

DISCURSO
DEL
DOCTOR DON MANUEL JOA-QUIN ORTIZ
SOBRE LA EPIDEMIA DE PAMPLONA.



CON SUPERIOR PERMISO.

Pamplona año 1789. En la Imprenta de Benito Cosculluela, Impresor, y Mercader de Libros.

PREFACION.

NO hay cosa en este mundo visible, que no padezca sus alteraciones y mutaciones. El tiempo, los animales, las plantas, hasta los mismos elementos no permanecen siempre de un mismo modo. Entre todas estas cosas la naturaleza humana no es la que menos padece, yá porque continuamente se disipa, yá por las cosas que la rodean. De aqui

nace el estár sujeta á muchisimas enfermedades.

Los males, desde que hubo hombres, se padecieron. El aliviarlos ó curarlos fue, y es una de las cosas que ha fatigado muchisimo al entendimiento humano. Este cuidado y fatiga la induxo la misma necesidad.

De que en todos tiempos haya habido hombres dedicados á la curacion de las dolencias, no tengo duda.

Asi Dios por su infinita bondad, concedió á Adam el conocimiento de las medicinas, y de sus virtudes. Sus succesores por tradicion conservaron las noticias que sobre este asunto habian aprehendido de nuestro primer Padre. Por tanto los Judios y Gentiles recono-

no-

nocieron á Dios por verdadero autor de la Medicina.

El Pueblo Judaico despues del Diluvio exerció la Medicina. No solo pues no tenemos noticia de aquellos varones insignes, que la profesaron entre los Judios; pero ni aun monumentos ni escritos de su Medicina nos han quedado.

Las Santas Escrituras nos proponen á Salomón instruido en las cosas naturales concernientes á la Medicina. pero estos escritos se perdieron. Entre los Judios se hace tambien mencion de una casta de medicos, que estudiaban con cuidado los escritos de los antiguos, en la parte en que eran utiles á el alma, y al cuerpo. Dicese, que adquirieron conocimiento grande para curar los enfermos.

De estos escritos y medicamentos nada permanece.

En este tiempo en que floreció tan poco entre los Judios la Medicina, llegó á tanto grado entre los Gentiles, que á su diligencia se debe el estado de la Medicina que se profesa hoy entre las Naciones mas cultas.

Los primeros inventores de la Medicina entre los Griegos fueron Apolo, y Esculapio: los dos hijos de este Macaon y Podalirio exercitaron el arte en la Guerra de Troya.

No se sabe que les hubiesen sucedido varones esclarecidos en el arte hasta Hippocrates, varon insigne, que nos dexó escrito sobre la Medicina, lo que en todos tiempos será digno de la mayor

ala-

alabanza, é imitacion.

Asi el señalar el primer origen de la Medicina entre los Griegos es tan dificil, como el querer saber quien fue el primer inventor de los edificios, y quantas son las bocas del Orinoco, y de donde nace el Nilo.

Hippocrates, pues, fue el primero que nos dexó en sus escritos la norma para adelantar mas y mas cada dia en una ciencia tan necesaria al público. Pero ó por ser muy dificil de entender por sus maximas profundas (bien que fundadas en la naturaleza) ó por no dedicarse á seguirlas, se han echado los mas de los medicos por varios derrumbaderos: inventando á su arbitrio systémas mas perniciosos á la salud pública, que

la invencion de la polvora.

Bien que no han faltado hombres de animo libre y maduro juicio, que despreciando el espiritu de partido del tiempo en que han vivido, se han dedicado á seguir á la naturaleza firme y constante en su modo de obrar.

Los que esto han hecho han sido pocos; y quizá no han logrado hasta despues de su muerte ni el aplauso ni el séquito que merecian.

Yo, aunque cierto de esto, he determinado describir con sencillez y exactitud la epidemia de calenturas que se ha padecido en esta Ciudad de Pamplona desde el año de 1781 hasta el de 87.

Bien conozco, que en este siglo, en que dicen reyna la erudi-

dicion, será mal recibido mi Escrito: yá por no conformarse con sus maxîmas: yá por no filosofar segun se hace en las escuelas, en las que se enseñan las cosas imaginadas sí, pero no observadas.

En el modo de describir el mal procuraré imitar á Hippocrates, no olvidandome de Sidenhan.

Primero haré una pintura sencilla de la constitucion del tiempo. despues describiré el mal con todas sus señales. no me olvidaré de las causas que pudieron producirlo. propondré su curacion. haré la historia de algunos de los enfermos mas graves, no omitiendo uno siquiera de los que han muerto. Finalmente en el segun-

do Libro, que se intitula *Refutacion de un Ympreso*, demuestro: que el método del Doctor Don Josef Masdevall, Medico del Rey nuestro Señor, ni es especifico, ni es apropiado, ni es seguro, ni es facil, &c. &c. &c.

Nadie duda que el modo de adelantar la Medicina es describir los males, ó formar la historia de ellos. Pintarlos toscamente es muy facil. pero muy dificil el hacerlo con perfeccion. Si no se saben las historias de las enfermedades, andará el medico á ciegas. porque si no tiene claro conocimiento de el mal, ¿ qué método ha de seguir ? qué medicinas ha de aplicar ?

En el conocimiento de las dolencias hemos de seguir las ma-

ximas de la naturaleza, que es tan constante en el modo de producir sus obras, que en ella jamás hay falencia.

Vé por exemplo el medico, que á uno le acometen calosfrios. que á estos se sigue calor perceptible. que á este le sobreviene sudor, y queda libre. que en dos dias no tiene cosa alguna. que al quarto dia le vienen los calosfrios, calor, y sudor. que asi vá prosiguiendo; ¿dudará acaso el medico que este enfermo padece quartanas? No conocerá que esta enfermedad es distinta de todas las otras que el hombre padece? No hay duda. porque tiene las señales caracteristicas, que acompañan á las quartanas. y estas señales no se hallarán en ninguna otra en-

fermedad. Pues asi como averigua por el conjunto, y agregado de estas señales, que este mal es quartana, y no otro; de el mismo modo ha de averiguar, y conocer todos los males, y distinguirlos entre sí.

Si alguno con razonamientos filosóficos quisiese averiguar este mal, no haria otra cosa que adivinar, sin atinar qué mal era. ¿Cómo ha de comprehender por mas que filosofe; por qué al frio se sigue el calor, á éste el sudor; y que despues en dos dias no ha de tener nada de esto, y al quarto ha de repetir? Solo se deberá contentar con saber: que sucede asi, y que estas señales hacen que sea quartana: y que el constante modo de obrar de la naturaleza

en

en la quartana , es este.

Bien sé, que muchas veces no suele guardar este orden. pero esto sucede por la mala curacion del medico, y entonces sobrevienen algunos sintomas, los que no se deben atribuir al mal, sino á la errada curacion. Entonces necesita de grande cautela, y prudencia el medico para formar juicio de la variedad de síntomas, que han acaecido por la mala direccion. ¿Quantas veces á las quartanas mal curadas se sigue el frenesí, el dolor de costado, la inchazon, la calentura quotidiana, la tísica, y otros males mortales? los que jamás acaecerian, si el medico no los hubiera llenado de pócimas á los enfermos.

La quartana es un mal, que de-

dexado al tiempo, jamás mata. pero haciendo de los oficiosos los medicos (no sé si por la ganancia sórdida, ó por su ignorancia) los llevan á los enfermos de la mano á la sepultura.

Y para que se vea que tales medicos logran la unica aceptacion para con el vulgo (y raro es el pueblo en que casi todo no sea vulgo), quiero hacerlo patente en las mismas quartanas.

Es llamado un medico á visitar un enfermo acometido de el tal mal. luego ó lo purga, ó lo sangra, ó le dá un vomitivo, ú otros mil brebages (y no extrañaré que lo haga en la misma accesion). Se trastorna el enfermo, é irritada la naturaleza, acaece hoy un síntoma, mañana otro. Tan

le-

lejos está de parar mientes el medico, si lo que le sucede al enfermo es connatural á la enfermedad, ó nacido de su mal manejo; que cada dia vá embocandole mas y mas medicinas. con ellas lo pone á riesgo de perder la vida. Si muere, todos alaban la péricia del medico, su mucho cuidado, y dicen voz en grito: que no ha podido hacer mas. *pues ha revuelto toda la botica.* Si vive; porque la naturaleza sábia, y robusta se sacudió de la enfermedad, y de los brebages; ¡qué aplausos logra el médico, que tiró á matarlo!

Por lo contrario, si el que padece las quartanas, llama á un medico, que observa qué orden, qué enlace, qué conexion tienen

las señales del mal ; y luego que ha conocido que es quartana , le dice al enfermo : que no tome medicinas : que este es un mal seguro : que le durará el mal catorce dias cumplidos ; esto es , que quando las horas de las accesiones cumplan las horas que tienen catorce dias , se quedará bueno del todo , y no antes : que si toma medicinas está expuesto á que se prolongue el mal , ó á morir; si le obedece el enfermo , se logra la curacion , pero el medico no reputacion ; si hace todo lo contrario de lo que el medico le mandó , todo es dicterios contra el que pronosticó con acierto.

Y con todo esto (son palabras del Doctor Laguna en la Anotacion á la Prefacion de Dioscorides)

des) los veréis andar á tales medicos por las calles muy entonados, y llenos todos de anillos, como de trofeos, y despojos de los tristes que derribaron; en los quales, si bien lo escudriñais debaxo de aquellas ropas, no hallareis sino desverguenza, y atrevimiento, fundado en la demasiada credulidad de los populares, que á qualquiera que se les vende por medico, luego sin mas le creen, no habiendo mentira mas peligrosa en el universo, ni que tanto daño acarree al linage humano: de la exorvitante improbidad de los quales procede, que la Medicina, que en los tiempos pasados solía imperar aun á los mesmos Emperadores, ande yá por el suelo tan vil y tan abatida, que qual-

quiera hombre honrado se afrente de exercitar la práctica de ella, cuyos profesores eran celebrados antiguamente por inmortales Dioses. En esto, pues, en esto querria yo que se desvelasen los Magistrados, y los Gobernadores de las Republicas, digo, en conocer, y reprimir aquestos lobos encarnizados, y sedientos de sangre humana, que disfrazados en trage de hombres, ordinariamente van por las calles, por las plazas, por las Cortes y PALACIOS de Principes, degollando á diestro, y á siniestro, quantos se les paran delante: en esto querria yo que se ocupasen algunos ratos, como entienden en otras cosas aunque necesarias á la Republica, todavia no de tanta importancia. Ansi que

de los tales medicos no menos se debe huir, que de la pestilencia.

Volvamos á nuestro proposito. Asi como los Padres de la verdadera Medicina han descrito tantos males como se conocen, distinguiendolos entre sí unos de otros por las señales que indefectiblemente los acompañan; no de diferente se han valido los botanistas para distinguir las plantas. Estos no por sistémas, no por razonamientos han averiguado y distinguido la verdolaga v. g. de la viola. Viendo, pues, con atencion de qué modo nace la verdolaga, cómo crece, qué figura de hojas tiene, qué tallo arroja, qué flor brota, qué simiente produce, y á qué tiempo se pone en sazon, la

han sabido distinguir de la viola. Y el que por observaciones constantes averiguare y descubriere esto, distinguirá la verdolaga de la viola donde quiera que la viere. Del mismo modo el medico que observare las señales caracteristicas de las quartanas, distinguirá este mal de las viruelas, sarampion, y de todos los demás que se le presentaren.

Además de esto debe saber el medico, que en un mismo mal suelen hallarse señales accidentales ó adventicias. Las quales no hacen que la enfermedad sea distincta de la que es. Estas suelen acaecer por la naturaleza del sugeto, su edad &c. Sirvanos de exemplo la misma quartana. A todos acomete con calosfrios, siguese calor

bas-

bastante perceptible, despues sudor, y pasadas algunas horas queda libre de ella. A las veces sucede: que este tiene bascas; que el otro bomita; y algunas veces nada hay de esto. Unos deliran en la accesion, otros no &c. Pues aunque el medico vea que un enfermo vomita, el otro no vomita; no por eso ha de creer que el mal no es quartana: porque las señales, que hacen que el mal sea quartana, son las arriba dichas, pero no el vomito, nauseas, &c.

Si el medico es de una imaginacion viva, guardese de atribuir á los males lo que él imagina. porque entonces atribuirá á las dolencias no lo que ellas traen consigo, sino lo que le sugiere su imaginacion. Y asi debe huir

tambien de toda hipotesi filosófica. pero no despreciará en las enfermedades aquellas señales claras y naturales por muy menudas que sean imitando á los buenos pintores, que quando pintan una imagen no desprecian ni las mas leves sombras que son necesarias para imitar á lo vivo el sugeto á quien representa la pintura. pero si el medico valiendose de razonamientos filosóficos, quiere averiguar por qué unas señales tiene la dolencia al nacer, otras quando está en su vigor, y diferentes quando declina, lo que hará será, que los síntomas se sugeten á sus principios mal fundados; y quando no encontrare modo de acomodarlos á sus ideas, ó los callará ó los reducirá á cosas

que

que ó no existen, ó aunque existan son imposibles de averiguar.

Jamás se olvidará el medico de observar la constitucion de los tiempos. Hay tiempos que son muy á proposito para unas enfermedades; otros para otras. Esta noticia es necesaria al medico tanto para conocer el mal como para curarlo. Y asi el que no tubiere presente la constitucion del tiempo, por lo regular andará á ciegas yá en el conocimiento de las enfermedades, yá en el modo de curarlas.

Ha de advertir tambien que la principal causa de las dolencias es el ayre. Este contiene en sí una parte sutilisima, la que se comunica á nuestro cuerpo por el continuo comercio que tiene con él.

Es-

Esta parte sutilisima, si es buena, nos da la vida y salud: si está envenenada es causa de las enfermedades, y á veces de la muerte. Unas veces daña el ayre por las afecciones sensibles que trae consigo; pero las mas de las veces por una cosa imperceptible á nuestros sentidos.

Es muy verisimil, que lo primero que envenena el ayre es la substancia espirituosa de nuestro cuerpo; y alterandola á esta de diferentes maneras lo comunica á los humores y partes sólidas por el enlace y trabazon que tienen entre sí.

Estas son cosas necesarías al medico (á mi entender) para conocer las dolencias. Y asi el que se dedicare á esto hará grandes ven-

ventajas en el arte. porque la utilidad que se sigue para la practica del claro conocimiento de los males, jamàs se podrá alabar bastantemente.

Sé que todas las sutilezas y disputas de nada sirven para el tal conocimiento; antes le son el mayor obstaculo.

Demos por sentado que haya alguna variedad en las enfermedades por la naturaleza del enfermo, modo de vida &c. No obstante esto, es tan constante la naturaleza en el modo de producir los males, que nadie lo debe poner en duda. Y si no que observe con cuidado el medico qué señales trae consigo en su origen la dolencia, qué mudanzas hay en su aumento, y qué orden guarda en su decli-

 na-

nacion ; y verá que es constante lo que digo en todos los males. Asi lo han observado los botanistas en las plantas. Pero si en vez de observar , se echasen á filosofar , y de ese modo quisiesen saber : por qué criandose en una misma tierra la yerba buena calienta, y la lechuga enfria : por qué las cerezas se sazonan á los dos meses y las ubas en seis : por qué sube el jugo en los arboles desde las raices hasta lo ultimo de las ramas : y por qué estas crecen hácia arriba y las rayces hácia abaxo ; cierto que dirian cosas al parecer maravillosas , pero en realidad fingidas. Pero como no se valen de razonamientos , sino de lo que ven y palpan , por eso no se engañan á sì, ni engañan á otros,

si-

sino que lo que dicen son maxîmas constantes fundadas en la misma naturaleza de las plantas. pues lo mismo sucede en la Medicina siempre que se observen las cosas con atencion.

Esto se hará palpable con algunos exemplos. Todos ven que el hombre nace despues de nueve meses de haberlo engendrado ; y nadie sabe hasta ahora como se engendra. Las novedades que las preñadas tienen en su preñez y en el parto son manifiestas ; pero el modo de suceder estas cosas lo ignora lo mismo el medico que el rustico. Las reglas vienen á las mugeres, y se les quitan en tiempos determinados, y en comenzando guardan cierto orden fixo, y permanente ; y hasta ahora na-

die ha sabido por qué sucede asi.

Por tanto si Platon hubiese adolecido de dolor de costado y yo tambien, las mismas señales traeria el mal al nacer, al crecer, y al morir en Platon, que en mi.

Y asi yo comprehendo, que si los medicos no trastornàran á la naturaleza, y no cuidaran tanto de aquellas señales accesorias ó accidentales para encapricharse y asegurar que estos síntomas accidentales hacen y constituyen una dolencia diferente de lo que es en sí, se hubiera adelantado mucho en la cura de las enfermedades.

Lo que debe hacer el medico es observar con atencion y cuidado qué síntomas le son propios á cada mal, y quales accesorios que

le sobrevienen á veces por varias causas : ver que leyes especiales, invariables , y propias guarda en todo el tiempo y carrera yá creciendo yá dañando : conocer los periodos y mutaciones que le corresponden : atender cuidadosamente que la daña ó la alivia á la naturaleza : no fiarse en lo que se le ha de dar al enfermo por lo que dicen los medicos sistematicos, sino por la noticia cierta de lo que sirve de provecho y daño, observando los efectos que en el cuerpo producen las medicinas.

Convinados los síntomas de la enfermedad , y atendidas todas estas cosas , no por lo que le sugiere su fantasía , sino leyendo en el libro de la naturaleza las maxîmas ; tendrá certeza el medico de

que

que las mismas señales le darán á entender qué curacion ha de seguir : y por decirlo asi lo llebarán como por la mano para que siga bien su curacion.

Ha de saber: que la naturaleza es el medico mejor : que ella sabe como sábia y sagaz los caminos desconocidos por nosotros: que el Supremo Hacedor de todas las cosas la ha formado de modo, que en ella hay fuerzas para defenderse de las dolencias ; pero quando se halla oprimida de ellas, unas veces necesita de que la ayuden , otras no ; con la consideracion de que en los males mortales las muchas medicinas matan antes de tiempo , en las curables retardan la curacion : que á ella se le debe ayudar siempre que no

sea bastante para domar los males: que si vá bien, se le ha de seguir: que si se desenfrena, se ha de refrenar; pero con tal prudencia, que jamás se haga demasiado ni fuera de tiempo: que las medicinas que se le propinen han de ser simples. porque ella ama la simplicidad: que se dén las que se acomodan mejor á ella. porque aunque sean excelentes, por decirlo asi, para la dolencia, si la naturaleza se resiste ó se trastorna con ellas, debe el medico dar otras aunque no sean de tanta eficacia y virtud.

He visto muchisimas veces, que dando á un enfermo algun medicamento se trastorna. dice el enfermo lo que le ha sucedido; y el medico lo consuela falsamente di-

diciendo : que es muy conveniente el que sienta aquello. porque la medicina para producir su efecto debe alterar y causar novedad á la naturaleza. Yo digo , que si la medicina es buena porque trastorna y alborota la naturaleza; será mala aquella que sosiega , y quita el mal. O ! infelices enfermos ! cuenta , cuenta no os sucedа que la naturaleza no pueda sacudirse del mal por haberos embocado ese remedio alborotador. tiene ,pues , que luchar la naturaleza contra el mal y contra el remedio , que á veces es peor que la misma enfermedad. Asi mas miedo se les debe tener á los malos medicos que á las mismas dolencias. porque contra estas tiene poderosas fuerzas la naturaleza ,

pe-

pero no contra sus pozimas y venenosas bebidas.

El averiguar un método cierto y seguro de curar las dolencias, sería una de las cosas que acarrearia gran provecho al linage humano. pero siendo imposible á uno solo el hacer las observaciones constantes y perpetuamente valederas, que se requieren para esto, propondré las medicinas de que me he valido en esta epidemia, no con el fin de persuadir que mi método es consumado, é infalible, sino con el de hacer patente, que hubieran muerto muchisimos menos si no se hubieran aplicado otras medicinas á los tales enfermos.

No soy tan credulo que lo crea á nadie por su palabra. por-

que sé que el nervio de un hombre prudente es no creer con facilidad. Ni tan orgulloso que quiera convencer á los leyentes de que yo sea el unico.

Digo en puridad, que me abstendria de publicar esto, si no hubiera leìdo algunos papeles, en que con una SATISFACCION Y ARROGANCIA INDECIBLE proponen un *método seguro, especifico, apropiado y facil*, no solo para una calentura, sino para todas quantas se puedan observar.

Por no extenderme demasiado en la Prefacion en hablar de qué maxîmas se ha de valer el medico para observar si este ó aquel método es seguro &c. he determinado pasarlo en silencio; supuesto que en la Obra se ha de reducir

es-

esto á la mas exacta critica.

Y asi si las maxîmas que he propuesto parecieren ó que no son bastantes para hacer las observaciones en las dolencias, ó que no están con la perfeccion que es necesaria ; me alegraria de que me lo hiciesen patente. porque ni vivo , ni aun despues que me falte este vital aliento , quiero ser homicida..

Sé muy bien : que el que ha de exercitar la Medicina debe tener mas que mediano juicio , ingenio claro , entendimiento que esté imbuido en las maxîmas que son á proposito para no dexarse engañar de los errores que ocasionan por un comun los sentidos, las preocupaciones , y la imaginacion : que haya tenido buenos

 Maes-

maestros y selectos libros: que haya sido aplicado al trabajo, y otras muchas cosas necesarias para poder servir de alivio al publico. Es, pues, una facultad la Medicina, que si el que la profesa, es apto para exercerla, es lo que se puede desear en un asunto de que tanto depende la salud publica: cosa que debe ser preferida á quanto posee el hombre.

SEC-

LIBRO PRIMERO.

DISCURSO

DEL

DOCTOR DON MANUEL JOAQUIN Ortiz sobre la Epidemia de Pamplona.

SECCION PRIMERA.

De la constitucion del tiempo del año mil setecientos ochenta y uno.

DEsde el principio del año mil setecientos ochenta y uno reynaron los vientos del Norte. No llovia y los frios eran muy grandes acompañados de yelos.

En este tiempo se moviò el Zefiro

(es viento que viene de el Poniente de Eſtio) pero con tal orden, que entre quatro y cinco de la tarde comenzaba à soplar. por la mañana yà no corria el tal viento. Eſto durò haſta fines de Marzo.

Entre dia solia soplar ayre de Levante muy fuerte. Eſte no guardò orden. porque hubo dias en que no se moviò.

Desde la mitad de Febrero haſta fines de Marzo hubo algunas lluvias , y nevò alguna vez , pero no mucho. Hizo algunos dias mucho calor.

A principios de Abril sobrevinieron algunas aguas muy frias con vientos muy fuertes y frios del Norte.

Luego se levantò el Auſtro (es ayre que sopla del Mediodia) . era caliente y humedo. Llovia mucho. las lluvias eran templadas.

Pocos dias antes de concluirse Mayo cesaron las lluvias ; pero el ayre del

Me-

Mediodia soplaba continuamente, y era caliente y seco.

Por Junio, Julio, Agosto y Septiembre no observè que se percibiese otro ayre. Los calores eran excesivos. No lloviò sino alguna vez.

A principios de Octubre soplò dos dias el ayre del Norte. Luego se siguió el Austro, y à fines de Octubre comenzò à llover. Este ayre prosiguiò casi hasta concluirse el año.

SECCION SEGUNDA.

De las dolencias que se observaron desde el año de mil setecientos ochenta y uno hasta el de ochenta y siete.

EN el Otoño de ochenta y lo restante hasta comenzar el año de ochenta y uno hubo pocos enfermos. A principios de este año se vieron algunos acometidos de Asma. Por el mes de Mayo se dexaron ver algunas ter-

cianas, pero tales, que luego se quitaban y no volvian à repetir. Traian grande sed y mucho dolor de cabeza; pero con la sangria parece que se degollaban las tales calenturas. No me acuerdo de que nadie se hubiera dexado de curar quando mas à la segunda sangria. En lo demàs se gozò de perfecta salud.

A fines de Julio del mismo año se vieron con especialidad en esta Ciudadela, calle de San Gregorio, San Nicolàs, la Texeria y barrio de la Merced (todo esto està al Mediodia) la calentura que voy à describir.

Dos, tres, ò quatro dias antes de enfermar se sentian cansados sin poder dormir, inapetentes y tristes. Esto no les acaeciò à todos. à algunos se les descubrian unas manchas yà negras yà encarnadas, yà aplomadas. no dexò de haber sugetos que sintieron algunos desmayos. Los que enfermaron mas gravemente fueron los de color atezado, y be-

velludos : tambien aquellos à quienes las manchas yà fuesen negras, yà encarnadas, yà amoratadas les salian desde debaxo de las orejas y rodeaban todo el cuello hasta debaxo de la barba.

Al enfermar les venia frio con temblor de todo el cuerpo ; ò se les enfriaban yà las orejas, yà las narices, yà las manos, yà los pies ò todas estas partes juntamente. otros antes de enfriarse tubieròn vomitos, como à mi me sucediò el año de ochenta y tres. La frialdad de las extremidades aun siendo grande, no la sentìan muchos de los enfermos. se quexaban de dolor de cabeza y este iba creciendo por instantes; de grande calor, sed inaguantable, fatiga en la boca del estomago, y decian que les parecia que les subian unas como llamaradas del estomago à la cabeza. en este tiempo se quexaban tambien de que sentian unos latidos muy fuertes en la cabeza, y algunos arrojaban por las narices algunas gotas de sangre. en lo

mas

mas fuerte de la accesion deliraban y daban saltos los tendones de las muñecas, y à algunos se les movian los dedos de las manos con inſtabilidad. ſudaban unos por todo el cuerpo, otros solo por la cabeza, cara, y pecho; y con el sudor se encendian mas y mas. lo blanco de los ojos se ponia entonces encendido. el delirio era fuerte. tambien las convulsiones. la lengua la tenian seca y blanca ò encarnada ò negra. el color de la cara era muy encendido, y la inquietud mucha, tambien la pesadez de el cuerpo. à las doce ò catorce horas, que tenian la accesion, (à otros mas tarde) comenzaba à disminuirse el sudor y à corto tiempo se quitaba. desde eſte tiempo se iban disminuyendo todos los accidentes haſta tanto que solo quedaba la calentura con poca sed &c. Las manchas que desde el mismo inſtante en que se sentian enfermos, y en algunos antes de enfermar se manifesta-

ban

ban en el cuello, pecho, y brazos, estas no desaparecian en toda la dolencia, y à muchos no se les quitaron aun despues de buenos; como le ha sucedido este año de ochenta y siete à Don Diego Paz Alferez del Regimiento de Infanteria de Mallorca: el que las tubo negras y muy grandes. ademàs de las manchas les salian à varios habas ò ronchas elevadas y encarnadas por todo el cuerpo, las que no eran permanentes. las orinas eran pocas y salian con ardor. No dormian los pacientes; pero algunos estaban en ademan de que dormian hablando como entre dientes. hubo dolientes que en lo mas fuerte de las accesiones sentian en las espaldas alternativamente calor y frio. no faltò quien tubiese las extremidades frias en lo mas fuerte de ellas. el alternar el frio y calor y tener las extremidades frias lo observè tambien en mi mismo quando estaba mas agravado del mal. antes de cumplirse las veinte y quatro horas

del

del primer acometimiento decian : que eſtaban yà buenos. Preguntandoles si les dolia la cabeza , decian : que no. Volviaseles à preguntar lo mismo , y entonces levantandola y meneandola à uno y otro lado , respondian : que la tenian pesada. tambien aseguraban que no tenian sed ; pero inculcandoles en ello, respondian , haciendo ademanes como quien se relame , que era poca la sed, y que percibian un mal guſto. à unos antes de las veinte y quatro horas de la primera invasion , à otros despues les sobrevenian ò la frialdad de las extremidades ò calosfrios , se seguia sed , calor, por lo regular sin delirio , convulsiones &c. pero no dormian , y el sudor era muy leve en la accesion. Al tercero dia volvian con tanta ò mayor vehemencia que el dia primero todos los accidentes; y en comenzando la accesion iba creciendo por inſtantes. Al dia quarto, aunque los sìntomas no eran tan vehementes como en el dia primero y ter-

cero, no eran tan leves como en el dia segundo; y asi de dia en dia se iban aumentando, pero con tal orden que un dia sì, otro no eran mas fuertes las accesiones. Hubo enfermos que en las accesiones padecieron vomitos y camaras muy vehementes. lo que arrojaban ò era muy amarillo ò verde ò negro. Otros hacian de vientre delgado y amarillo, y con escozor al salir. Solo uno vì que en una accesion tubo dolores intensos en las articulaciones. En otros observè que tenian los hipocondrios tirantes y duros. En llegando à su mayor vigor la dolencia (esto era por lo comun desde el dia once hasta el diez y siete, à algunos les acaeciò mas tarde ò mucho mas presto), entonces à muchos se les ponia la lengua muy seca y gruesa, ò negra, y llena de grietas. no podian sacarla, sino que la movian aceleradamente. los ojos se llenaban de lagañas, y se les hacian mas pequeños, y en un ojo solamente su-

cedia à veces esto. estaban boca arriba. se solian baxar por su propio motivo de la cabecera hàcia los pies. les venia hipo. la boca la tenian abierta. solìa estar la cara muy llena y encendida, y se quedaban sin otra señal de viviente que la respiracion muy ofendida. Uno hubo à quien le saliò una parotida dia veinte y nueve de su mal.

Los pulsos en unos eran fuertes, grandes, acelerados, y desiguales. en otros pequeños, densos, y tambien desiguales. à las veces en un mismo sugeto se observaban los pulsos de diferentes modos en corto tiempo. Es por mas que digan, señal muy engañosa el pulso. En unos las orinas salian como en tiempo de salud. en otros como de jumento. à veces muy claras. à veces negras &c. No faltò à quien el brazo, à quien brazo y pierna se les quedaron inmobles.

Hubo enfermos que tubieron tericia y no murieron. uno de estos fue

Don

Don Josef Aldunate tenienre capitan de Invalidos, à quien le acometiò la tericia el dia quinto de su dolencia.

A los que habian de curarse los crecimientos les eran mas cortos y menos moleſtos. los accidentes se iban disminuyendo, y decian que tenian gana de comer. dormian excepto en lo fuerte de la accesion, y el sueño les servia de alivio. comenzaban à orinar en abundancia ò à hacer cursos. se movian con mayor agilidad.

La terminacion feliz de eſta enfermedad fueron los cursos colericos de humores amarillos y de consiſtencia de puches. en algunos las orinas. en otros enfermos cursos y orinas abundantes. Las orinas en la terminacion eran claras al orinar, y despues hacian un poso pesado, blanquecino, y grueso como si fuese podre. Una solamente vì, que terminò por sangre de narices y del utero. eſta fue la criada de Don Domingo Fernandez de Campomanes Oì-

dor de eſte supremo Consejo de Navarra., hombre de integridad y erudicion: prendas propias de quien exerce tal Miniſterio. Algunos hubo que sin camaras ni orinas les vino la terminacion del mal, parando en tercianas. Otros despues de algunos dias de haberse quitado la dolencia fueron acometidos de ellas. Todos eſtos curaron perfectamente sin medicinas.

El hijo de Don Juan Torradò tubo la terminacion por orina y se le cayeron las muelas, habiendosele cariado las quixadas, curòselas su padre. Eſte Cirujano eſtaba preso en eſta Ciudadela. su prision fue causa de que los que eſtaban enfermos fuesen socorridos en sus dolencias. Pues aunque el Rey tiene medico y cirujano bien dotados, parece que eſtàn tan solamente para percibir la renta.

Desde el mes de Marzo de ochenta y dos comenzò à revivir la epidemia. fueron baſtantes los enfermos en Abril

y

y Mayo. Por Julio cundiò muchisimo, y prosiguiò hasta fines de Noviembre. Desde Junio hasta pasado el mes de Octubre adolecieron algunos de catarro, acompañandoles calentura, y una sola sangria los mataba. Pero dexandolos al tiempo y no haciendo otra cosa que estàr en cama, y no beber en abundancia, ni frio, todos recobraban la salud.

En el mes de Enero de ochenta y tres yà comenzaron de nuevo los enfermos, y prosiguiò la epidemia, no habiendo visto otra casta de mal. Pero en el otoño cobrò mayor fuerza. En este tiempo caì enfermo. Murieron muchisimos. No visitè hasta el verano. En este permanecia la misma calentura, y fueron algunos los que por el otoño padecieron locura.

En el año de ochenta y cinco hubo pocos enfermos hasta el otoño. se propagò mucho la epidemia, y volvì yo à enfermar.

En

En el año de ochenta y seis se gozò de perfecta salud hasta el mes de Julio, en el que empezaron las mismas calenturas.

En el año de ochenta y siete fueron acometidos muchos por la primavera de tercianas. estas fueron de buena casta. Por el mes de Junio vì las primeras invasiones de esta calentura epidemica. Por el otoño fueron muchisimos los enfermos. Tambien se dexaron ver disenterìas, que luego cedian à los remedios, excepto la que padeciò Salvador de Jarauta boticario en esta Ciudad, el que à mi entender hubiera muerto à no habersele dado en ayudas la quina con agua clara y el diascordio. Echaba el excremento de varios colores, y despues del todo negro con hedor casi insufrible, dolores acervisimos, &c.

Me ha parecido necesario escribir esto para que se vea que aun aquellos males tenidos por mortales dexan à las veces de matar. Que esta casta de disen-

senterìas es mortal lo dexò Hypocrates escrito en el libro IV de los Aforismos. Celso lo confirmò en el libro segundo. Galeno lo asegura en los comentarios del citado aforismo, diciendo que la tal disenterìa es incurable, y que no se diferencia del cancer ulcerado. No solamente à este, sino tambien à otros he visto acometidos de este mal y libres de èl, usando de la misma medicina. Ella se opone à las ulceras, à la calentura y à la gangrena. No por eso he de cacarear que este es medicamento seguro.

Algunos adolecieron de verdadero frenesì, entre ellos Don Pedro la Justicia teniente capitan del Regimiento de Infanteria de Mallorca. A ninguno de estos vi morir.

Hubo muchos que de repente les vino tericia. Estos se pusieron buenos con el cocimiento del palo de la coscoja. (a)

SEC-

(a) A la *coscoja* la llama en latin *ilicis genus*

SECCION TERCERA.

De como se ha llamado esta enfermedad desde el tiempo de Hipocrates.

LOs Griegos se valieron casi siempre de nombres para explicar las calenturas, que declarasen alguna de las

---

nus el Diccionario de la lengua castellana. pero su propio nombre latino es *cusculium*. A la *carrasca*, *carrasco*, y *encina* tambien le dice *ilex*. Porque al *roble* que es especie de encina no lo ha de nombrar con la misma voz *ilex*, sino con la voz *robur* ? Dirá que porque *robur* en latin denota roble. pues tambien esta palabra *cusculium* da á entender con propiedad la *coscoja*, y no la palabra *ilex*. porque esta voz *ilex* significa toda especie de encina. Pues significando, ó dando á entender esta voz *ilex* toda especie de encina, y siendo especie de encina el *roble*, la *coscoja* y el *carrasco*, á todo esto le habrémos de llamar en latin *ilicis genus* segun el Diccionario de la lengua castellana; y asi jamás na-

las principales notas que traen consigo; para que de ese modo se pudiese conocer la calentura de que trataban. No porque querian que por aquella sola señal tomada de alguna particularidad que se observa en ella se viniese en conocimiento de la calentura, sino por el agregado y concurrencia de todas las señales juntas.

Por tanto à la *tetartéo* quartana le dieron este nombre, porque en la tal calentura se observa esta correspondencia cada quarto dia. Asi en estos como Padres de la verdadera Medicina estaba refundido el derecho de poner nombres à las dolencias; y nosotros no

C nom-

---

sabremos qual de estas cosas nos manifiesta. Una vez que se empeñó y tomó por su cuenta el poner las voces latinas correspondientes á las castellanas, debia haberse mirado en ello yá en estas palabras, yá en otras. Los que tengan tiempo, podrán hacerlo patente á la Real Academia Española, la que sin duda les dará las gracias.

debemos desviarnos en nombrarlas del mismo modo que ellos, siempre que no tengamos voces propias y significativas de lo que corresponde à las voces griegas.

Bien es verdad que estoy persuadido à que para maldita la cosa necesitamos de las lenguas extrañas. porque tenemos dentro de la misma lengua castellana, quanto hemos menester para la copia, la propiedad, la hermosura, y la elegancia: yà para explicarnos por escrito: yà con viva voz. Sè tambien que de poco tiempo acà se han introducido en nuestra lengua castellana con grande dolor de los Españoles de juicio, y erudicion muchisimas voces, que si resucitàran los Saabedras, los Cobarrubias, los Solises, los Ribadeneyras, los Granadas, los Leones &c. &c. no conocerian aquel lenguage castizo que profesaron, si lo comparasen con el que hoy se estila, acostumbra, y practica.

Sabèn los hombres eruditos bien versados en nueſtra lengua caſtellana, que encierra en sì riquezas, tesoros y caudales sobrados para salir con lucimiento de quantas urgencias se le pueden ofrecer à un escritor, á excepcion de tales quales voces facultativas (eſtas creo se encuentran con tal que se exprima el escritor usando de voces adequadas, si no hay voz propia que le corresponda), y de otras pocas peculiares y privativas, que es preciso se presten unas lenguas à otras, sin que se eximan aun de esa necesidad las primitivas, matrices y originales.

No se ha libertado la Medicina de que en ella se hayan introducido voces tales, que seria necesario hacer un estudio continuo para aprehender tantas voces tan ridiculas y tan campanudas, hora sea en los escritos, hora en las consultas, que si no fuera por no quedarse corridos los medicos habiles delante de los ignorantes, serìa mejor igno-

rarlas, que saberlas,

Con estudio particular procuran los mas de los medicos proferir ante el vulgo voces (llamanlas facultativas) con las que ocultan su ignorancia, y los oyentes quedan embebecidos. Quan al contrario de lo que hizo Hipocrates! Este, pues, usó del mismo lenguage en sus escritos, que las viejas de su tierra.

A esta calentura que yo he descrito la llamò Hipocrates *hemiiritéo.* De la misma voz usò Cornelio Celso. y asi dice: que à esta calentura la han conocido debaxo de este nombre los mas de los medicos. Quinto Sereno Samonico conservò la misma voz. Ecio asegura que los que à esta calentura la apellidaron *hemitritéo* no erraron su nombre. pues le quadra à ella el tal vocablo. Galeno tambien la nombrò con la voz *hemitritéo*, y asegura que es una mezcla de terciana y cotidiana. Es pues, producida de la có-

le-

lera y de la pituita.

Despues otros la han llamado *terciana doble continua*, y en todo el tiempo que aqui se padece la nombran con esta voz espantosa *terciana atabardillada.*

Semiterciana la nombran en latin: voz à mi entender barbara. De aqui la han deducido para la lengua castellana.

La palabra *Semiterciana* se compone ò de esta *semis*, ò de esta otra *semi*, y *terciana*. *Semis* es nombre substantivo. todo nombre substantivo puede estàr por sì solo en la oracion à distincion del adjetivo, que por sì solo no puede hallarse en ella. *Semis* es lo mismo que *semi*, que equivale à esta voz *mitad.* algunas veces vale lo mismo que *casi.* Asi en estas palabras *semidormido*, *semidifunto* significa medio dormido ò casi dormido, medio difunto ò casi difunto. Aplicada esta voz *semis*, quitada la *s*, ò *semi* a *terciana*, compone esta *semiterciana.*

Qual-

Qualquiera significacion que se le dè al *semi* , hora sea *mitad* , hora *casi*, no le quadra à esta calentura de que tratamos. porque entonces esta palabra *semiterciana* significaria ò daria à entender la *mitad terciana* , ò *casi terciana*. pero la tal calentura no es la *mitad terciana*. porque para ser *medio terciana* era menester que en ella se hallase la *mitad solamente* de todas las señales de la terciana , y este tal mal fuese distinto de todos los demàs que se conocen. Que no se halla en la calentura de los Griegos (*hemitritéo*) la *mitad solamente* de las señales de las tercianas , lo sabrà el que lea con cuidado las historias que han hecho de su *hemitritéo*.

Tampoco es *casi terciana* , porque vienen calosfrios ò frialdad de las extremidades del cuerpo. Y si al comenzar la terciana se halla esto , no por eso es *casi terciana*. Tambien el verdadero dolor de costado entra con calosfrios y

no

no es *casi terciana*. Porque *casi terciana* es faltarle poco para ser terciana: y à la *hemitritéo* le sobra mucho de terciana. No se quita del todo la calentura en la *hemitritéo*: en la terciana si. en la *hemitritéo* se suda en lo mas fuerte de la accesion, y à veces no es universal el sudor: en la terciana no se suda en lo mas fuerte de la accesion, sino en comenzando à disminuirse el calor, y con el sudor (que es universal) se quita la calentura. en aquella se agravan mas y mas los enfermos quanto mas sudan: en esta con el sudor se quedan sin mal, aunque no sea mas que por un rato. Dexo à un lado otras señales. Por las expresadas conocerà el lector que à la *hemitritéo* le sobra mucho de terciana, y asi no se debe llamar *casi terciana*; y à la terciana le falta mucho para que con el adverbio *casi* compita con el *hemitritéo*. Si al adverbio *casi* le damos este propio significado *poco mas, ò menos*, todo lo harémos uno poco

co mas , ò menos.

Si uniendo la voz *semi* à *terciana* le queremos dar la misma significacion que tiene el *semi* unido à *doble* , v. g. en *semidoble* adjetivo , tampoco viene bien. porque *semidoble* se aplica en el oficio divino à las fieſtas què se celebran con menos solemnidad que las doblès , y con mas que las simples. Aqui si queremos decir que la *semiterciana* es menos fuerte que las tercianas dobles y mas que las simples , aseguraremos una simpleza , boberia y necedad.

Los que aseguran que la *semiterciana* es una calentura compueſta de la terciana y quotidiana , luchan contra las obras del Supremo Hacedor. porque à dos cosas diſtintas entre sì , como son la terciana y quotidiana , la hacen una misma cosa. Dè que las dolencias son cosas criadas por Dios , nadie lo duda à no ser discipulo del impío Benito Espinosa. Porque cada cosa criada por

Dios

Dios tiene propiedades diſtintas de toda otra que no sea ella misma. Asi si la *semiterciana* fuera *terciana* y *quotidiana* serìa una, y serìan dos cosas. serìa terciana, y no serìa terciana. era, pues, quotidiana. No serìa una cosa sola. porque eran dos. eran, pues, *terciana* y *quotidiana*, que son dos cosas tan distintas entre sì como el Sol y la Luna. Y asi ni aun Dios puede hacer que dos cosas sean una sola.

Los que llaman á la *hemitritéo terciana doble continua*, no tienen razon para ello. porque eſta voz *terciana* dà à entender una calentura que repite de tres en tres dias, dexando libre el dia intermedio. La *hemitritéo* no repite un dia si, otro no, y uno dexa libre. porque los frios repiten todos los dias; y no se halla intermision un dia si, otro no ni en los frios, ni en la calentura. La palabra *continua* lucha con eſta voz *terciana*. *Terciana* es cosa no continua. tiene, pues, intermisiones; y *continua* es

aquella cosa que dura sin interrupcion. Durar siempre una cosa, y no durar siempre, es imposible.

En este Reyno se ha apellidado esta dolencia *terciana atabardillada*. Esta voz inducia miedo, horror, y espanto. pero mayor era la perversidad, perjuicio y daño que se seguia por tratar la tal enfermedad como terciana maligna, que el daño que ocasionaba su malignidad. Pero de esto se hablarà adelante.

No hay duda de que desde Hipócrates acà todos los medicos de luces aseguran, que la *hemitritéo* de los griegos es una calentura de mala casta.

Por tanto ò hemos de retener en esta calentura la palabra *hemitritéo*, ò la hemos de llamar *calentura ardiente continua acompañada de calosfrios.*

SEC-

SECCION QUARTA.

De los autores que me valì para diſtinguir eſta calentura de todas las otras.

LAs esencias de las cosas nadie las conoce en sì mismas. se conocen si por sus propiedades inseparables, como que eſtas eſtàn sugetas à los sentidos, aquellas no. Solo Dios conoce la esencia de cada cosa. pues la conoce en sì misma, y por decirlo asi, de un golpe. Nosotros poco à poco las conocemos por aquellas señas que son inseparables de ellas.

Los animales, plantas, minerales, piedras, metales, &c. no los conocemos en sì mismos sino por las propiedades que indefectiblemente les acompañan. Mirando con atencion las señales que llevan consigo, diſtinguimos con claridad el oro de la plata, èſta de

el plomo &c. Viendo, pues, los fenomenos que aparecen en el oro, por la conexion y enlace que tienen con èl, venimos en conocimiento del oro, y lo diſtinguimos sin confundirlo de los demàs metales.

Del mismo modo viendo las señales que necesariamente acompañan à las viruelas, las conocemos, y diſtinguimos claramente de toda otra dolencia. Asi ni en el oro se dexaràn ver las señales del plomo, ni en las viruelas las de la rabia.

Viendo, pues, los hombres que cada cosa de por sì tenia señales caracteriſticas diſtintas de toda otra, las llegaron à conocer. Siendo las enfermedades cosas criadas por Dios, y ſiendo cierto que ni ſe ha de engañar, ni nos ha de engañar, à cada una le diò ciertas y determinadas notas, por las que las habiamos de diſtinguir entre sì con toda claridad.

El conocimiento de los males serà

cla-

claro è iluſtre, ſi sabemos los fenomenos que los acompañan al nacer, crecer, eſtàr en su vigor, y al declinar. Como las dolencias ſon ſuccesſivas, y no momentaneas, poco à poco y con orden se van manifeſtando. Observando los medicos antiguos cuidadosamente què señales acompañaban à cada mal al nacer, crecer &c. y viendolo eſto en millares de enfermos de la misma especie, nos dexaron las hiſtorias de los males tan bien ordenadas, que qualquiera que se aplique â su lectura hallarà que no hay falencia.

Si los antiguos no se hubieran aplicado à eſte eſtudio, me parece que andariamos en el conocimiento de las dolencias palpando tinieblas. Al modo que no sabriamos los sucesos de las cosas pasadas, si los hiſtoriadores no nos hubieran dexado eſcritas las hiſtorias de las coſas memorables, y las hubieran estampado de modo que con una ojeada nos hagamos cargo del principio de los rey-

reynos, su aumento, eſtado, y decadencia.

Como eſtos dexaron para la poſteridad noticias de los sucesos, aſi los medicos mas célebres (eſtos han ſido pocos) nos dexaron escritas las hiſtorias de las enfermedades.

El que se aplicare à eſtudiarlas con cuidado, sabrà lo que se debe saber en eſte asunto. Siendo eſto para mi ciertiſimo, me dediquè con particular estudio à leer las epidemias de Hipocrates; è inflamado con el conſejo de Valles, he procurado no dexarlas de las manos. Dice, pues, eſte: las hiſtorias que se contienen en eſta obra (habla de las Epidemias de Hipocrates) no ſon otra cosa que unas narraciones ò informes muy sabios de muchas enfermedades: mis comentarios ſon conſultas ſobre la esencia de la enfermedad, que se propone; de la causa de eſta, y sus sintomas; del pronoſtico y de su curacion idonea. Qualquiera enfermo que vi-

visitares, si leyeres à Hipocrates; encontraràs en el otro pintiparado. Transfiere aquel enfermo que visitas: ponlo en el lugar del que pinta Hipocrates; ò al contrario, y veràs que se encuentran las mismas señales. Consulta con Hipocrates y tambien conmigo. Te quiero advertir, que esta obra de Hipocrates no es de aquellas que basta leerlas una vez tan solamente, sino que es necesario leerla con continuacion, meditarla, y ponerla por obra. Tendràs entendido: que si no hicieres esto, en las consultas te obscurecerà qualquiera que haga lo que yo te aconsejo. (a)

No crea nadie que solamente con la leccion de Hipocrates me he contentado. He hecho todas las diligencias posibles para tener noticia de los autores que han descrito mejor las enfermedades; pero si he de decir con libertad lo que sien-

(a) Valles. ad lector.

ſiento, no he hallado ninguno que con menos palabras y mayor claridad que Hipocrates haya hecho las hiſtorias de los males.

En eſta calentura de que trato, se dexarà ver lo que digo. Para eſto es preciſo citar las doctrinas de Hipocrates en eſte asunto, y tambien las de los demàs autores. Aſi se verà, que ſiendo èl el primero que la describiò, ſin comparacion excediò à todos.

Procurarè poner el texto por nota, ſi hay caracteres griegos, aunque la traduccion la incorpore con mi escrito.

La traduccion perfecta (cosa muy dificil) dà à entender, que el traductor posee con perfeccion los dos idiomas, y que penetra el asunto.

La ignorancia de eſtas cosas hace que los mas de los traductores sean corruptores de la lengua agena, traidores de la suya propia; y no alcanzando con el discurso, ni comprehendiendo

con

con agudeza la materia, todo lo confundan, todo lo equivoquen, todo lo trastornen, y todo lo inviertan.

Viendo en algunas traducciones esto mismo, he determinado verter el texto de Hipocrates palabra por palabra.

Aunque la version no tenga aquel ayre y gracia que el texto, à lo menos no adulteraré el asunto de que se trata.

El texto de que me valgo en la traduccion es el de Fesio.

Dice, pues, asi. En los mas de ellos las pasiones tales (eran). calenturas con calosfrios. continuas. agudas. en lo total no intermitentes. su manera (de semiterciana) *hemitritéo*. la una mas ligera, (en) la otra hechas mas agudas. y en el total yendo adelante en lo mas agudo. mas los sudores siempre, (los habia) no de por todo (a).

E A

(a) Hip. Epid. sect. 1. n. 3.

A qualquiera que lea eſta pintura no le quedarà duda de que eſta es la calentura que llaman *semiterciana.*

Eſto ſe confirma con lo que dice Hipocrates en otro lugar de las Epidemias. Mas en la (calentura) llamada *hemitritéo* acaece el hacerſe agudas enfermedades. y es eſta mas mortal que las demàs. mas los tabidos (corrompidos) y los que eſtàn enfermos de todas las demàs enfermedades mas largas, por cauſa de eſta (*hemitritéo*) enferman. (a)

Vuelve Hipocrates en sus Epidemias à describir perfectamente la calentura de que tratamos. Dice, pues, de eſte modo. Eſtas (eran) continuas en lo total, y nada deficientes. se iban aguzando en todos à manera de *semiterciana*, (en) la una aligerando un poco, y (en) la otra haciendose mas agu-

(a) Sect. III. n. 26.

agudas, (ſiendo) las mas vehementes de quantas entonces habia, y las mas largas, y con mayores trabajos hechas. en lo total empezando blandamente, yendo adelante ſiempre, y haciendoſe mas agudas en los (dias) criticos, y llevando à lo peor, aligerandose poco, y preſto otra vez deſpues de ſuſpenſion mas violentamente aguzandoſe en los dias criticos, por un comun malcadas. En todos los rigores ſin orden y con divagacion sucedian: mas en eſtos (dias) muy pocos, y minimos, mas en las otras fiebres, mayores (sucedian). sudores muchos, pero en eſtos poquiſimos, nada aliviando, mas por el contrario cauſando daño. Frio mucho en eſtos de las extremidades, y que apenas ſe calentaban. Ni del todo eſtos muy deſvelados, y de nuevo adormecidos. Todos (tenian) el vientre perturbado, y malò, pero eſtos muy malo. Los mas de eſtos (tenian) las orinas ò tenues, y crudas, y deſcolori-

 das,

das, y despues de tiempo poco cocidas con indicantes; ò que tenian crasitud, pero turbias, y nada consistentes, ni subsistentes, ni cocidas, ò pocas y malas, y crudas las subsistentes: muy malas todas estas &c. (a)

No contento Hipocrates con las sábias narraciones que hizo de esta calentura, nos propone dos enfermos que adolecieron de este mal. A mi entender era para que supieran todos, que èl no describia las dolencias por antojo, como lo hacen muchos, sino que despues que las observaba en millares de enfermos, hacìa un epilogo de lo que habia averiguado con cuidado en ellos, y proponia alguno de los enfermos de aquel mal, para que nadie dudase de que asi habia sucedido. Porque de lo contrario podian sospechar sus coetaneos si era verdad lo que escribia, y

à

(a) Hip. sect. 2. n. 4.

à los que se habian de seguir los podia retraer de su leccion. Cosa que hubiera ſido de gran detrimento al genero humano, y de muchiſimo atraso à la Medicina.

A una muger, (dice Hipocrates) la qual yacia en la plaza de las mentiras, la que por entonces pariò la primera vez con dificultad un hijo varon, el fuego (calentura) la cogiò. Desde luego empezando sedienta, nauseante, le dolia la boca del eſtomago. La lengua muy seca. el vientre se le turbò con (cosas) tenues, pocas, no pillò el sueño. el otro dia tuvo un poco de frio, la calentura (era) aguda, un poco al rededor de la cabeza sudò con (sudor) frio. el tercer dia con trabajo del vientre fluian (cosas) crudas, delgadas, muchas: el quarto tuvo frio. todas (las cosas) se exasperaron. (estubo) ſin dormir. el quinto con trabajo. el sexto por las mismas cosas. mas del vientre vinieron humidas muchas

(co-

(cosas). el septimo tuvo frio. calentura aguda : sed mucha , inquietud hàcia la tarde , sudò por todo (el cuerpo) con frio , (sudor) resfriamiento , las extremidades frias no yà se recalentaban. otra vez por la noche tuvo frio. las extremidades no se calentaban , no dormiò. un poco delirò , y otra vez presto volviò en su juicio. el octavo al medio dia se recalentò , sedienta , adormecida , nauseante , vomitò (cosas) biliosas , un poco flavas. la noche pesadamente , no pillò el sueño. orinò mucho , apiñado, sin sentirlo. el nueve cedieron todas (las cosas) soñolienta. à la tarde se enfriò un poco , vomitò pocas (cosas) biliosas. el decimo calosfrios , se exasperò la calentura , no dormiò nada. por la mañana orinò mucha (cosa) que tenia subsistencia , (otros leen... *que no tenia subsistencia*). las extremidades se recalentaron. el once vomitó (cosas) virulentas , biliosas. no mucho despues tuvo calosfrios. y de nuevo las extremidades

se-

secas. à la tarde, sudor, frio. vomitò mucho. la noche pesadamente. el doce vomitò mucha cosa, negra, de mal olor. hipo mucho, sed pesadamente. el trece vomitò mucho, negro, hediondo. cerca del medio dia sin habla. el decimoquarto sangre por las narices, muriò. Esta tuvo hasta el fin el vientre lubrico, y calosfrios. su edad como de diez y siete años. (a)

A la que en Thaso (isla) cerca de la fria (agua) yacia, despues de un parto habiendo parido hija, y la purgacion no habiendo sido hecha, al dia tercero la pillò una calentura aguda con calosfrios. mas de mucho tiempo antes del parto estaba en cama calenturienta, y desganada. mas despues del frio sucedido, las calenturas (fueron) continuas, agudas, con calosfrios. al dia octavo deliró mucho, y los que se siguie-

(a) Hip. lib. III. Epid. sect. 2.

guieron, y luego otra vez volviò à su juicio. el vientre alborotado con muchas (cosas) tenues, mezcladas de bilis, y de agua, no sedienta. el once estaba en sì, pero soñolienta era. urinas muchas, tenues, y negras, desvelada. el veinte un poco de calosfrios, y presto otra vez se recalentò. desvariò un poco, desvelada. las baxo del vientre (cosas) del mismo modo. orinas aquosas, muchas. el veinte y siete sin calentura, parò el vientre. pero no mucho tiempo despues un fuerte dolor del muslo izquierdo largo tiempo (durò). calenturas otra vez se seguian, y las orinas aquosas. el quarenta las (cosas) acerca del muslo se aligeraron. pero unas toses continuas, humedas, muchas (vinieron). se parò el vientre. desganada. las orinas del mismo modo. y las calenturas no del todo dexaban, mas se hacian agudas sin orden fixo, las unas si, las otras no. el sesenta las toses sin señal dexaron: pues ni alguna

ña coccion de los esputos se hacìa, ni otra de las sòlitas separaciones. la mexilla la de las (cosas) derechas se arrancò. soñolienta. delirò otra vez, y presto volviò en sì. respecto de los gustos estaba con aversion. la mexilla se repuso. el vientre echò unas pocas (cosas) biliosas. tuvo calentura muy agudamente. (estuvo) con calosfrios, y en los dias consecutivos muda, y otra vez volvia en sì, y hablaba, y el ochenta muriò. Esta tuvo hasta el fin las orinas negras, tenues, y aquosas, y el sopor la seguia, sin comida, desanimada, desvelada. iras, impaciencias, cosas melancolicas en el animo. (a)

Esto es lo que nos dexò escrito Hipocrates perteneciente à esta calentura. Y no obstante que Hipocrates la pintò con tan vivos caracteres, es de maravillar, que Celso siendo tan elegante,

(a) Hip. lib. 3. sect. 3. Epid.

y tan ansioso de promover la doctrina hipocratica, y de seguirla: tan grande medico, y cirujano tan excelente, como lo declara su obra; siendo vuelvo à decir varon tan consumado, me he maravillado siempre de que no hubiera hecho una descripcion de la tal calentura, en que compitiera la claridad con la elegancia.

Hay otro genero de tercianas (dice Celso) mucho mas pernicioso, el qual al tercero dia vuelve. de quarenta y ocho horas (de que constan los dos dias) casi las treinta y seis dura la accesion; (unas veces mas, otras menos). pero no se quita del todo, sino que se alivia y minora. A esta calentura la llaman los mas de los medicos *hemitritéo.* (a)

Em-

(a) Alterum longe perniciosius, quod tertio quidem die revertitur, ex octo autem & quadraginta horis fere sex & triginta per accesionem occupat (interdum etiam vel minus, vel plus)

Empero, quando acomete esta terciana, que los medicos dicen *hemitritéo*, ha de poner mucho cuidano para no engañarse el medico. Porque siendo casi siempre mas frequentes sus crecimientos, y diminuciones, puede parecer otro genero de enfermedad. alargase la calentura yà hasta veinte y quatro horas: yà tambien hasta treinta y seis, de suerte que siendo una misma, parece ser otra. (a)

Ademàs de los autores yà citados, me valì tambien de otros dos medicos

plus) neque ex toto in remissione desistit; sed tantum levius est. Id genus plerique medici *hemitritaeum* appellant. Cels. de Medic. lib. 3. cap. 3.

(a) At, ubi id genus tertianae est, quod *hemitritaeum* Medici appellant, magna cura opus est, ne id fallat. Habet enim plerumque frequentiores accessiones, decessionesque, ut aliud morbi genus videri possit; porrigiturque febris in horas viginti quatuor, & triginta sex: ut, quod idem est, non idem ese videatur. Cels. de Medic. lib. 3. cap. 8.

griegos. estos son Ecio, y Paulo Egineta, que à la verdad en muy poco, ò en nada se diferencian quando hacen la historia de esta calentura. la qual es necesario verterla al castellano de este modo.

Acomete con rigor la terciana, la quotidiana sin èl. la calentura que se compone de estas dos viene con calosfrios. el calofrio es menor que el rigor, y mayor que el frio. Por tanto quando el calofrio dista igualmente de ambos extremos, es à saber de rigor, y frio, lo que sucede atemperandose entre sí estos extremos à la calentura que sobreviene de este modo no sin razon la llaman *semiterciana*. de dos maneras, pues, se engendra esta calentura. porque ò dos accesiones se juntan en un mismo tiempo, ò luego desde el principio ambas à dos concurren con orden alternativo. Quando sobresale la terciana, la calentura es con mas calosfrios, y tiene en la accesion un poco

co de rigor. la tal calentura luego al punto se hace mas vehemente y ardiente, y le acompaña vomito de colera ò fluxo de vientre, ò sudor. Quando prevalece la quotidiana, las extremidades se enfrian, pero los calosfrios son pocos, y ni la sed, ni el calor aflige en ella à los enfermos. Quando son igualmente fuertes la terciana intermitente, y la quotidiana continua, entonces los insultos de la accesion vienen con calosfrios. Mas quando la calentura, que trae su origen de la pituita excede, se minoran los pulsos, y hay calofrios. Pero en prevaleciendo la terciana al punto se calientan los enfermos. (a) Tal es la perfecta *semiterciana*, que

(a) Quandoquidem terciana cum rigore, quotidiana vero citra illum invadit: quae ambarum mixtura constat, horrorem inducit, qui minor quidem res est rigore, major autem *perfrictione*. Quapropter cum horror aequali ab utrisque extremis intervallo, medium amborum rigoris nimium & frigoris occupet, quod contem-

que nace dè la conſtitucion y disposicion igualmente poderosa de las dos calenturas, es à saber de la terciana intermitente, y de la quotidiana continua. La no exquisita yà de la colera mas abundante, yà de la pituita.

Es-

---

temperatis invicem extremis accidit, non abs re nomen hujusmodi febri semitertianae indiderunt. Porro duplici modo generatur: vel enim duae accessiones in idem tempus concurrunt, vel ſtatim ab initio ambae invicem iunguntur. Quando igitur tertiana praepollet, magis horrifica febris efficitur, & rigoris etiam nonnihil per accesionem aſſumit. Protinus autem talis calidior eſt & ardentior, tum vomitionem quandam bilis, aut deiectionem, aut madorem affert. Quando altera pituitosa superat, *perfricciones* quidem summa exercent, pauci vero horrores: neque tamen ſitis, neque ardor in his affligit. Cum pares magnitudine sunt tertiana intermittens, & quotidiana continua, insultus quidem acceſionis cum horrore accidit. At cum ex pituita proveniens febris praecelluerit summissiones pulsuum fiunt, & horrores. Si vero calidior praevaleat, subito incalescunt. Talis sane eſt exacta semitertiana, ex aequivalente duarum febrium, puta tertianae intermittentis & quotidianae continuae temperatura proficiscens. Non exquiſita vero vel bilem

Eſtos dos griegos ſin duda que se valieron de Galeno, como tan adictos à èl, para asegurar que la *hemitritéo* era calentura que se componia de dos; es à saber, de la terciana, y quotidiana. tambien le siguieron en dar por sentado,

lem largiorem vel pituitam causatur... Paul. Aeginet. lib. 2. cap. 33.

(a) Febris semitertiana appellata, fit pituita putrefacta ad putrefactum amarae bilis humorem admixta, & eſt ex duabus febribus composita: quotidiana enim cum circumfrigefactione irruente, tertiana vero cum rigore, febris ex duabus mixta, horrorem inducit, & de rigore quidem minus, plus autem de frigefactione, id quod extremitatibus permixtis contingit. Itaque neque absonum nomen huic febri imposuerunt, qui *hemitritaeum* dixerunt. Duplex eſt autem modus generationis ejus. Aut duabus exacerbationibus uno tempore coincidentibus: aut ſtatim ab initio utrisque inter se permixtis. Quum igitur tertiana praedominatur, horridior febris fit, & juxta accessionem etiam aliquid rigoris aſſumit. Statim vero talis etiam calidior eſt, & aeſtuoſior, & quendam bilis vomitum, aut egeſtionem, aut sudorem inducit. Ubi vero altera pituitosior febris praevalet, praedominatur quidem frigiditas extremorum, verum modici sunt horrores: & non

do, que esta calentura tenia su origen de la pituita y de la colera. Bien que aunque esto dixo Galeno, quando se atenia à su sistema de humores y qualidades, y entonces no decia las cosas por haberlas observado, sino por habérselas figurado en su fecunda imaginacion; podian tambien haberse valido de èl, quando hablaba de esta calentura segun las observaciones practicas. entonces dixo cosas dignas de saberse.

No

non sunt siticulosi, neque aestuosi. At ubi aequales magnitudine fuerint, & tertiana interpellata, & quotidiana continua, invasio quidem exacerbationis cum horrore contingit. Et quum pituitosa febris dominatur, contractiones fiunt ac horrores. Quum autem biliosa febris praevaluerit, acervatim incalescunt. Atque haec quidem est semitertiana exquisita, ex tertiana intermittente & quotidiana continua composita, ambarum febrium temperatura aequali existente. Caeterum semitertiana non exquisita, aut biliosum humorem habet, aut pituitosum. Aetius Tetrabib. 2. serm. 1. cap. 82.

No omitiria el poner lo que trae Galeno sobre esta calentura, si no encontrase en èl: lo primero mucha confusion (à mi entender) en el modo de explicarse: lo segundo mucha difusion.

Lomio sin duda es uno de los que mejor han descrito las dolencias. el que lo leyere con cuidado lograrà lo uno saber las historias de los males, lo otro el acostumbrarse à un latin nada comun. Habla este de la *hemitritéo*, y dice asi,

Es tambien muy digna de observarse esta calentura compuesta, à la qual nosotros la llamamos *semiterciana*, los griegos *hemitritéo*. Esta en su principio mueve calosfrios, y en la declinacion sudor; y no por eso dexa del todo la calentura. Por quanto esta se compone, y forma de terciana intermitente y quotidiana continua, un dia es mas fuerte, y tiene calosfrios, y à las veces algo de rigor, vomito colerico ò

 cur-

cursos, grande ardor, y sudor. al otro dia acomete mejor con frialdad que con calosfrios, y ni la sed ni el calor molestan mucho. el pulso està mas contraido, y la calentura no es tan fuerte. Tambien en un dia se presentan las dos calenturas, en otro una tan solamente. Verdaderamente que la calentura *semiterciana* es rara, y quando se apodera lo pone al enfermo en grande riesgo de perder la vida. Quando balancean, ò hay igualdad en la terciana intermitente, y quotidiana continua, entonces es *semiterciana propia*, y *verdadera*: quando no guardan esta proporcion, no puede ser *pura semiterciana*, y entonces se conforman los medicos en que se puede curar con mas facilidad. (a)

Ade-

(a) Magna quoque dignum observatione id genus compositae febris est, quam nos semitertianam, Graeci *hemitritaeum* appellant. Ea incipiens horrorem movet, & sudorem declinans, ne-

Ademàs de los autores yà citados, me valì tambien del Doctor Don Andrès Piquer : hombre verdaderamente grande. Si los jovenes se dedicaran à leer sus obras, lograrian sin duda mas ventajas que con las de otros medicos. en mi concepto quando estudian los primeros rudimentos de la Medicina

G2 por

---

neque post haec tamen integra esse à febre corpora sinit. Quoniam vero ex tertiana consit intermittente, & quotidiana continua, uno die asperior horrorem, saepe aliquid etiam rigoris exibet, itemque bilis vomitum quendam vel deiectionem : ad haec magnum ardorem, madidique vaporis halitum : altero autem die frigus potius quam horror incidit, ac neque sitis, neque ardor multum infestant. Pulsus contractior est, totaque mitior febris. Quin etiam altero die duarum exibetur febrium species, altero unius duntaxat. Rara profecto febris semitertiana est, ac grave periculum, ubi occupat, minatur. Est autem ea exquisita, ubi paribus fere portionibus & intermittentis tertianae & quotidianae continuae subsunt materiae. Ubi autem non sunt, ibi pura esse semitertiana non potest, tumque facilius remediis curari posse malum volunt. Yodoc. Lomiu. Medicinalium observation. lib. 1.

por ellos, ò no los entienden, ò si llegan à conseguirlo, jamàs se desprenden de aquellos sistemas que adoptaron. aun me atrevo à decir mas: que es necesario ò dexar de dictar en algunos estudios aquellos cartapacios llenos de fruslerias, y preocupaciones, que serìa mejor ignorarlas que saberlas, ò instituir un nuevo metodo de enseñamiento para la juventud, y elegir los mas excelentes de las universidades para medicos y matematicos, como tan necesarios al bien publico, y dexar de estudiar por algunos libros, que aunque traygan alguna utilidad, no tienen hombros los jovenes para tan grandes trabajos.

A esto y mucho mas me mueve el haber visto, que jovenes de grandes talentos, suma aplicacion, maduro y libre juicio han encontrado con maestros tales, que no solo no les daban luzes de los mejores libros, noticias selectas &c. sino que ni aun explicaban palabra

por

por palabra lo que era de su obligacion. Quantas veces asegurò uno à quien conocì: que se avergonzaria de confesar que no entendia lo que estudiaba, si lo supieran los que lo escribieron, ò los que hacen como que lo explican. Esta voz *maestro* se halla donde quiera. pero es muy dificil de encontrar uno à quien le quadre este nombre. Y es necesario saber que de los buenos maestros dimana toda felicidad.

Nuestro Pequer, pues, nos dexò una pintura de esta calentura, que no hay mas que desear. esmeròse tambien en describir con perfeccion muchisimos males. Acomete (dice) esta calentura causando temblor en todo el cuerpo, y frialdad en los pies, y tras de esto se sigue un calor, que es muy fuerte dentro de las primeras veinte y quatro horas, y concluidas estas la calentura disminuye, aunque no se quita del todo, y de alli à poco vuelve à aumentarse, y en este segundo aumento, unas ve-

ces

ces hay temblor de todo el cuerpo, otras veces solo frialdad de los extremos, pero nunca dexa de haber una de estas cosas. Este segundo acometimiento de la calentura no es tan fuerte como el primero; pero al dia siguiente, que es el tercero, vuelve à repetir, ò con temblor de todo el cuerpo, ò con frialdad de sus extremos, y la calentura tiene tanta actividad, ò mayor que la vez primera, y esta correspondencia dura por toda la enfermedad, de modo que de tres à tres dias es muy perceptible, y las accesiones siempre empiezan ò con temblor de todo el cuerpo, ò con frialdad de los pies, ò otras extremidades de èl; y sucede à veces, que por todo el tiempo del crecimiento sienten los enfermos calosfrios, y alternativamente algunas llamaradas, que parecen nuevas accesiones. Y la calentura, aunque tiene los aumentos que hemos dicho, es continua, y las accesiones de ella casi siempre comienzan

hà-

hàcia el medio dia : y en el principio del crecimiento es el calor muy templado, y pasadas algunas horas muy molesto.

Las orinas estàn gruesas, y hacen un poso pesado un poco blanco, y lo demàs de la orina rubicundo. La lengua à los principios està blanca, y humeda, despues con la continuacion de la calentura se seca en el medio de ella; y si la enfermedad dura mucho, todo el cuerpo de la lengua està seco y amusco. La sed no es muy grande. La pesadez y el cansancio del cuerpo son muy molestos. El delirio suele ser ligero, y siempre acompañado con sueño profundo. El pulso no es muy acelerado, pero es desigual. Esta enfermedad es muy peligrosa, y termina en la muerte en los que son viejos, y en las personas muy cansadas de exercicios inmoderados, o las que tienen mucha debilidad en las entrañas, y la muerte ordinariamente sucede, ò las señas cla-

ras de ella, antes de los catorce dias, ò de los veinte; porque si el enfermo ha de morir, empieza à ponersele el rostro algo encendido y lleno, los pulsos de cada accesion se andan disminuyendo, y las fuerzas se pierden; y sobreviniendo à todo esto la dificultad de la respiracion, mueren sufocados. Pero si cerca de los catorce dias, ò poco despues de haberlos cumplido, empiezan à disminuirse las accesiones, de modo, que ni sean tan largas, ni tan fuertes como antes eran; si el pulso està fuerte, y se humedece un poco la lengua, y el sueño le sirve al enfermo de descanso, entonces se puede esperar, que la calentura se quite del todo, echando copiosas orinas, ò haciendo muchos cursos, ò à lo menos que degenere en tercianas intermitentes, y es lo que mas regularmente sucede. (a)

No

(a) Pique. Tratado de calent. cap. 7.

No puedo menos de confesar, que Piquer, si cotejamos esta descripcion suya con las que nos han dexado Celso, Ecio, Paulo Egineta, Senerto, Hoffman y otros, los obscureciò à todos estos. esto lo hizo teniendo à Hipocrates por norte. pero tan lejos estubo de competir con Hipocrates en la elegancia, gracia, y facilidad en el decir, que nadie si no està falto lo podrà negar. sea que este hombre casi divino usase hora del dialecto Jonico, hora del Dorico, hora del estilo Atico (que en esto no quiero meterme) ha excedido tanto à todos los demàs medicos, que en èl compite la elegancia con la gracia, la gracia con la facilidad, la facilidad con las observaciones firmes, y perpetuas.

Cada vez que leo las obras verdaderas de Hipocrates, me muevo à alabar al Supremo Hacedor de todas las cosas. y sin ser nada credulo, me parece que Dios lo criò para alivio del

genero humano. Poner de manifiesto los males, alcanzar con su prudencia lo que tubo el enfermo, conocer lo que tiene, y preveer lo por venir, solo un hombre de alma tan grande como la suya lo pudo lograr; por mas que por tradicion fuese en su familia la Medicina; que recogiese las tablas de los templos donde estaban sentados los males que se habian padecido; y que hubiese acudido á las escuelas famosas que habia en su tiempo.

En esto mismo persisto viendo que en tantos siglos no ha habido uno siquiera que haya observado tanto como Hipocrates. Y por decirlo de una vez, si los medicos que se conocen por los mas excelentes en la facultad se comparan con Hipocrates, seràn lo mismo que un niño recien nacido comparado con el hombre mas erudito.

Viendo, pues, que desde Hipocrates acà han observado en esta calentura, que comienzan los crecimientos

tos ò con temblor de todo el cuepo, ò con frialdad de las extremidades: que à veces en las accesiones hay calosfrios: que un dia si, otro no son mas vehementes las accesiones: que no se quedan libres de calentura los enfermos aunque se disminuya mucho: que los sudores son en lo mas fuerte de la calentura, y otras cosas à este modo: y que el mal de que adolecian los enfermos en esta epidemia traia necesariamente consigo estas señales, no tuve duda de que la tal calentura era la que Hipocrates llamò *hemitritéo*, y que esta se distingue de todas las demàs que se han padecido. Tambien digo, que si Hipocrates la hubiera observado en esta Ciudad de Pamplona como la viò en Taso, no la hubiera pintado con mas vivos caracteres.

SECCION QUINTA.

De las causas de esta calentura.

QUando el Supremo Hacedor de todas las cosas criò al mundo, le impuso leyes inmutables para que se conservase en el modo que correspondia à sus altisimos fines. Y asi el Sol, la Luna, y otros planetas conservan movimientos fixos, è inalterables. guardan, pues, cierta correspondencia en sus periodos, y revoluciones.

No de otro modo sucede en las vicisitudes de los tiempos. estas vicisitudes son permanentes y fixas desde el principiò del Mundo hasta ahora, segun las revoluciones que corresponden à cada una de ellas.

Desde la antiguedad se dedicaron los hombres à averiguar por constantes observaciones que movimientos tenian

los aſtros ; y asi se ha logrado ſaber el movimiento de ellos. por eso se tiene certeza de el tiempo què gaſtan el Sol y la Luna en ſus movimientos ; quando hay eclipſes, y otras cosas que eſtân yà eſtablecidas como fixas.

Si el mismo cuidado ſe hubiera pueſto en saber las conſtituciones de los tiempos, ſe tendria conocimiento claro, y seguro de los periodos y mudanzas que habia en ellas. A eſto se hubiera seguido el conocimiento de las dolencias que aquella ò la otra conſtitucion de tiempo llevaba necesariamente conſigo. Eſto serìa de mucho provecho al linage humano.

Lo que dexò eſcrito Salomòn en el libro septimo de la Sabiduria erà baſtante para incitar à los hombres à eſte eſtúdio. Entre las cosas, pues, de gran ciencia que Dios le habia dado, cuenta y eſtima el saber la fuerza de los vientos, y ſus propiedades. Pero ha ſido tal nueſtra desdicha, que en la antiguedad solo te-

ne-

nemos à Hipocrates verdadero observador de la naturaleza, que nos dexò eſcrito en el tercero libro de los Aforismos cosas concernientes à eſte asunto, dignas de retenerse en la memoria; y que debian haber servido de exemplo à la poſteridad para aplicarse mas, y mas al tal conocimiento.

Bien conociò eſte grande hombre, que el ayre dà la vida à animales, y plantas. que por èl vivimos, y por èl morimos. en eſto convienen los hombres cordatos. Tambien conocerian que es cauſa de las enfermedades, ſi con atenta observacion reparasen, que influye en todas ellas como causa comun. Nueſtro Valles, como verdadero medico y sabidor de que eſto era necesario para el exercicio practico, dexò en los Comentos que hizo à las Epidemias de Hipocrates noticias importantes sobre eſte asunto.

Si supiera yo que eſte mi escrito ha-

habia de convencer à los medicos de que el ayre es la causa de las enfermedades, y de ese modo echar por tierra las maximas perniciosas de los que creen (por sostener sus elementos, humores y qualidades) que en sus alteraciones y mutaciones consisten las enfermedades; si supiera, vuelvo à decir, que habian de dexar estas cosas, haria grandisimo bien al genero humano.

Para explicar esto, es necesario saber, que los vientos unos son lluviosos, otros no. unos sanos, otros enfermos. unos calientes, otros frios. unos tormentosos, otros serenos. unos alegran y recrean, otros entristecen; y asi otras muchas diferencias.

De que el ayre à veces dà la vida, à veces mata à los animales, es tan cierto, que nadie lo puede dudar. En el Reyno de Valencia por lo comun las mugeres cuidan de los gusanos de seda. tienen grandisimo cuidado con el

ay-

ayre que corre. si corre Vendaval, cierran las ventanas. las abren, si sopla Solano. cuidan tanto de esto aquellas mugeres, que de ningun modo abren las ventanas, quando sopla Vendaval, y al contrario. pues todos los dias vèn que con el uno mueren los gusanos, con el otro se engordan. Dexo à un lado las impresiones sensibles que hacen en los cuerpos delicados, y mayormente en las partes indispuestas.

Aqui vemos todos los años, que quando estàn los garbanzos en flor, y aun quando granan, si corre ayre del Mediodia, se secan; si Cierzo, hacen una granazon perfecta. lo mismo se vè en el trigo al tiempo de su granazon. En las yervas se observa, que con unos vientos se secan, con otros reverdecen. A esto creo que alude la Escritura quando à un viento lo llama *abrasador*, à otro de *rocìo suave.* (a)

Aun

(a) Exod. 14. & 16. Job. 27. Joan. 4. Ose. 1. 3. Dan. 3.

Aun explica mas su ſuerza el ayre en el miſmo hierro. En diverſas partes de Indias ſe encuentra el hierro molido y deshecho de modo, que apretandolo entre los dedos se deſmenuza como paja ſeca ò heno. Eſto lo atribuyen al ayre, que todo lo gaſta y corrompe. (a)

Que por el ayre vivimos, y por èl morimos, es claro. Ninguna coſa hay que mas preſto, ni mas poderosamente altere nueſtros cuerpos, que la mudanza del ayre que respiramos. Asi ſe vè, que en los pueblos en que hay peſte mueren en las miſmas calles las gentes: en los pueblos inmediatos respiran un ayre puro, y viven robuſtos. Eſto nadie lo duda. En los equinoccios y solſticios mueren á veces muchisimos de repente. Eſto à què ſe debe atribuir sino al ayre?

(a) P. Josef de Acoſta en el lib. 3. de la Hiſtor. nat. de las Ind. cap. 9.

Quando ſe padecen males de ojos, dolores de coſtado, diſenterias, acometiendo à un mismo tiempo à muchos, convienen los medicos en que la causa que los produce eſtos males es comun, y que eſta es el ayre. Pues si eſtas coſas ſe dan por ſentadas; ¿ por què hemos de negar que el ayre es el autor de las demàs dolencias? por què las hemos de atribuir à las mudanzas de los humores y qualidades? por què hemos de admitir en toda calentura aquel fomento de putrefaccion con partes que envian y que reciben, apartandonos del conocimiento de la verdadera causa de ellas? por què hemos de colocar por cauſas de las enfermedades el *Acido* y *Alcali*, y otras seiscientas que han dado por ſentadas los medicos ſegun el siſtema con que eſtàn imbuidos?

Yo sè, que si como aseguran que de eſtos males la cauſa es el ayre, ſe aplicasen à obſervar las eſtaciones de

los

los tiempos, no dudarian de que el ayre es la causa principalisima de todos ellos. Quàl sea esto que viene con el ayre, y causa los males, nadie lo sabe.

Asi como en ciertas y determinadas edades vienen unas enfermedades; en ciertos y determinados tiempos, se dexan vèr dolencias que en otros no se observan; en ciertos y determinados meses permanecen algunos animales, que en otros desaparecen, y de esto se tiene cierta ciencia: del mismo modo se sabria el dia de hoy que à tal constelacion se le habia de seguir este, ó el otro mal, si se hubieran los medicos dedicado à este estudio. No se ha de negar esto, porque hasta ahora no se haya averiguado.

No admite duda de que Dios criò à este espiritu corporeo que reside en el ayre (llamenle si quieren Alma del Mundo, ò como les diere la gana). que à este espiritu le impuso ciertas le-

yes ; le diò determinados movimientos, y lo que era neceſario para ſu conſervacion. que à eſte le mandò que guardase cierta harmonìa , y correspondencia ſegun los fines de ſu divina providencia. Pues ſi eſte eſpiritu que và en el ayre lo criò con todas eſtas circunſtancias ; por necesidad ſe ha de confesar que eſtè eſpiritu tan divinamente ordenado algunos efectos ha de producir. Si es bueno , la vida y salud. si eſtà infecto , las enfermedades ò la muerte. Y si no que me digan, ¿què otros efectos ſon los que produce en nueſtros cuerpos?

No negarè , que el ayre recibe de los rios vecinos , de las lagunas , de las cavidades ſubterraneas , de los vivientes , de los difuntos , del terreno por donde paſa , de las regiones de donde sopla , y de los aſtros un no sè què, lo que mezclado con el ayre à veces lo envenena , y à veces lo hace saludable à eſte eſpiritu. Los principios de movimien-

miento è influencia son à nosotros tan ocultos, y ellos en sì tan poderosos y eficaces, que à veces son castigo, à veces regalo de los hombres. El que saca los vientos de sus tesoros hace todo esto. Y esto no por otra cosa, sino para que corresponda à sus altisimos fines; y para que entendamos quanta es nuestra pequeñez. Y asi nos lo advirtiò la suma verdad: el espiritu ò viento sopla donde le parece, y bien que sientes su soplo, mas no sabes de donde procediò, ni à donde ha de llegar. (a)

Tampoco confesarè, que el ayre recibiò de los rios vecinos, de las lagunas &c. aquel veneno que produxo la epidemia. En el lugar de Beriain distante una legua de esta Ciudad, se padeciò el año de ochenta y uno esta epidemia, de suerte que habiendo ido yo

chas

(a) Joan. 3.

à viſitar al tal lugar encontré , que en todas las caſas (excepto la del vicario, y boticario) habia enfermos ,y en muchas de ellas eſtaban todos. No hay rio. no hay lagunas. no ſe conocen cavidades ſubterraneas. antes que acometiera la epidemia gozaban de perfecta ſalud. à nadie habian enterrado en muchiſimo tiempo. el terreno por donde pasò el ayre daba à entender , que no eſtaba infeſtado. pues en todos los pueblos que hay haſta Olite (diſta de eſte lugar ſeis leguas) , ſe gozaba cabal ſalud. Si las regiones de donde ſoplaba , y los astros hubieran comunicado al ayre el veneno producidor de la epidemia ; ¿què cauſa habia de haber para no producir el miſmo mal ?

Yà que hemos hecho mencion del hedor de los cadaveres , me es preciſo poner algunos reparos al Informe dado al Conſejo de Caſtilla por la Real Academia de la Hiſtoria.

Aſegura èſta : que el hedor intolera-

rable de la parroquial de la villa del Paſage, por los muchos que en ella ſe habian ſepultado, fue cauſa de la epidemia que ſe padeciò el año de ochenta y uno: que en ſiete meſes enfermaron ciento veinte y ſiete, y murieron ochenta y tres. (a)

Al primero que enterraron en aquella Igleſia à cauſa de la epidemia, ¿què multitud de cadave-

(a) Excitada la vigilancia del Consejo con las oportunas reflexiones que acabamos de trasladar; y con una Real orden poſterior, á que dió motivo la epidemia experimentada en la Villa del Pasage por Marzo de ochenta y uno, acordó inſtruir ſobre eſta materia expediente; el qual deſpues de ventilada radical y maduramente examinandola baxo todos ſus aspectos, conduxese á la ultima y suprema resolucion general en un punto de tanta importancia.

De aquella epidemia habian adolecido en el expresado mes, y los ſeis anteriores ciento veinte y ſiete personas, y fallecieron ochenta y tres; atribuyendoſe el origen al fetor intolerable que exalaba la parroquial, por los muchos cadaveres sepultados alli... pag. 5. y 6. del Prologo.

veres lo infestò para que enfermàra? Quièn dirà con certeza (aunque hubieran sido muchos los cadaveres sepultados,) que el hedor que despedian era causa de la epidemia? Doyles de varato, que el hedor que exhalaban los cadaveres fuese inaguantable. ¿quièn sabe que aquel hedor produxo el mal, y no otra causa alguna? Y si era tan insufrible el hedor, còmo no enfermaron todos los de aquella villa siendo tan devotos, que raro es el que falta à los divinos oficios? todos los que entraban en la iglesia rragaban aquellas particulas hediondas: y no todos enfermaron. Quizà los primeros què enfermaron no entrarian en la iglesia en muchos dias antes; como sucediò en esta ciudadela, en la que enfermaron muchos de una vez el mismo año sin haber hedor ni chico ni grande en su iglesia en aquel verano.

El hedor que habia en las ruinas de Sanguesa nacido de los muchos ca-

da-

daveres, que pasaban de quinientos, ¡ què estragos hubiera producido si fuese cierto lo que dice la Academia ! què! el hedor de estos junto con las demàs cosas que se podrecieron en aquella ciudad arruinada ! què estragos no se hubieran experimentado en todos los que quedaron vivos ! quàles, y quantos en los que sacaban los cadaveres hediondos, los bueyes, y cabalgaduras corrompidas ! Lo que se sabe es, que tan lejos ha estado de experimentarse daño alguno en la salud ; que por lo contrario han gozado, y gozan de salud perfectisima.

En la peste de Atenas produxeron la peste los vapores hediondos de los cadaveres ? A los primeros apestados què cuerpos muertos los envenenaron ? los enterraban los griegos en algun templo, ò en los campos?

En la peste de Londres el siglo pasado murieron ocho mil personas poco mas ò menos en una semana, huyen-

do de la ciudad por miedo del contagio por lo menos las dos terceras partes de sus moradores. Desde esta mortandad tan grande comenzò à ser corto el numero de infestados. Pues quando mejor que entonces se habian de vèr mas infestados por las muchas particulas, ò hedor hediondo que despedian los cadaveres? Al contrario sucediò. fueron, pues, poquisimos los que despues enfermaron.

En este Reyno padeciò el año de mil setecientos setenta y quatro una grande epidemia el ganado bacuno. los que murieron primero ¿ de què cadaveres se infestaron? los que despues fallecieron còmo se habian de contagiar del hedor de los enterrados, siendo tan profundos los hoyos donde los metian, que era imposible el que saliesen particulas hediondas por la mucha cal, y tierra que les echaban encima muy apretada. Esto no embargante quedaron muy pocos con vida.

En esta ciudad por el mes de Diciembre del año de ochenta y uno era inaguantable el hedor de las Parroquias de San Lorenzo, y San Nicolàs; y desde este mes raro fue el que enfermò hasta el mes de Marzo de ochenta y dos. Luego se debe confesar de plano, que el hedor inaguantable de los cadaveres no fue la causa de la epidemia del Pasage.

Dice mas la Academia (a): que no es

ka

(a) No es facil calcular con precision matematica los grados de malignidad que tienen los vapores, que se exhalan de las sepulturas. Pero es innegable el daño que producen, y que varía á proporcion de las circunstancias de la calidad del terreno, estacion, numero de cadaveres, mayor ó menor ventilacion, y otras.

Además de advertirnos este daño la naturaleza por medio del olfato, lo persuaden la teorica, y la experiencia; la primera demostrandonos que aquellas particulas no pueden dexar de ser muy nocivas á los vivientes, hallandose exaltada su malignidad con la putrefaccion de los cadaveres; y haciendonos vér la segunda los frequentes desmayos, y otros accidentes que

es facil hacer un cómputo cierto de la malignidad que exhalan los cadaveres quando estàn en las sepulturas: que es innegable el daño que causan: que este daño nos lo advierte la naturaleza por el olfato, y lo persuade la teorica, y la experiencia: que la teorica demuestra, que aquellos vapores son muy nocivos à los vivos por la exaltacion de su malignidad originada de la podredumbre de los cadaveres: que la experiencia hace vèr los frequentes desmayos, y otros accidentes, que experimentan los que concurren à los templos, y entierros.

No solo no es facil calcular con precision matematica, sino que es imposible que nadie sepa por precision matematica si hay malignidad, ò no en los

que experimentan los que concurren á los templos, y asisten á los entierros, aunque no sea en tiempo de peste, ni de epidemia. pag. 1. del Informe sobre el lugar de las sepulturas.

los vapores que salen de las sepulturas en que hay cadaveres. tampoco con precision matematica (no disputemos ahora de voces). se averiguarà si dañan ò no aquellas particulas que se evaporan de los sepulcros. porque esto se ha de conocer por los efectos. estos efectos nacerian necesariameute del hedor de los cadaveres , si no hubiera otra causa que los pudiera producir. Esta malicia de las particulas que despiden los cadaveres si varìa , es necesario que cause varios efectos ; si no varìa , engendrarà siempre unos mismos. ¿ Què precision matematica calculadoha esto ? con què calculo matematico se averiguarà quantos vapores se introducen en los cuerpos vivos ; què impresion hacen ; si varìan , ò no ? Quanto menos si cotejamos el terreno ? porque un terreno corrompe los cuerpos mas presto que otro. despide las particulas con mas facilidad , y à esto contribuye y ayuda mucho la estacion del año ; la mayor

ò

ò menor ventilacion ; la disposicion de los cadaveres ; y otras muchas cosas, que es imposible comprehender. Y entre tantas dudas hemos de asegurar que es innegable el daño que producen estos vapores?

Por el olfato se percibe el hedor. pero no nos advierte el daño. El daño es producir enfermedades segun la Academia. ¿què enfermedades son estas que se han averiguado por el olfato ? Acaso el olfato advierte ? porque para advertir , es preciso echar de vèr , reparar , ò conocer. quien ha dicho hasta ahora que el olfato conoce , echa de vèr , ò repara ? Por ventura el olfato previene , aconseja ò enseña ? Nadie lo ha dicho. El olfato lo que hace es recibir la impresion que hacen las cosas que despiden de sì buen ò mal olor. esta impresion se comunica al sentido interior , y en èl se recibe la especie , ò imagen que envia el olfato. esta imagen se le presenta à la razon

y

y juicio ; y de ese modo se juzga de la cosa que hizo impresion en el olfato. El olfato no advierte , no enseña, no conoce el daño. Es preciso que constantes observaciones y experimentos repetidos , y bien hechos nos dèn à entender el daño. esto no se hace solo con los sentidos , y menos con uno solo. esto se hace con los sentidos , la imaginacion , razon y juicio , unidas todas estas cosas entre sì , y apartando de ellas lo que embaraza è impide para hacer bien las observaciones y experimentos : de esto nace el claro è ilustre conocimiento , y no del olfato.

Quando Don Zenon de Sesma , alcalde el mas antiguo de esta Corte mayor de Navarra , hombre zeloso , y lleno de amor hàcia el beneficio publico, fue enviado à la infeliz Sanguesa , asistiò al tiempo de sacar los cadaveres , y cosas podrecidas. Lo que percibia era (esta es confesion suya) un hedor inaguantable. persistia en el mismo sitio.

gaba por inſtantes mas y mas hediondez. pero no experimentò malignidad alguna, ſino el hedor. *Ningun daño advirtiò la naturaleza* de eſte caballero *por medio del olfato.*

Las particulas se exhalan de los cuerpos podrecidos; de suerte que ſi los cadaveres no se corrompieran, no despedirian de sì aquella hediondez. Luego hemos de confesar, que las particulas exhaladas, su putrefaccion y malignidad es todo una cosa. ¿Pues à què se ha de decir que aquellas particulas precisamente *han de ser muy nocivas à los vivientes, hallandose exaltada su malignidad con la putrefaccion de los cadaveres?* Quièn le hace subir de punto à la malignidad?

Continuamente observamos desmayos en las igleſias, y eſto sin que haya peſte ni epidemia. Luego los cuerpos sepultados no son la causa de eſtos desmayos. Desmayos se observan en los baños de agua caliente, en los quar-

tos

tos muy abrigados , en los bayles , y en los grandes concursos. eſtos desmayos no son producidos por la exaltada malignidad nacida de la putrefaccion de los cadaveres : no por las particulas exhaladas de los sepulcros , que por precision han de ser muy nocivas à los vivientes. eſtos desmayos nacen de que el ayre , que reſpiramos , pierde aquel espiritu vivifico. eſte espiritu vivifico se pierde ; yà porque no se renueva el ayre en tales parages ; yà porque tragandolo continuamente , se pierde aquel espiritu que nos vivifica y recrea. Eſto no solo se observa en los animales , sino en las plantas. eſtas si se encierran en un quarto sin ventilacion , se secan. Y asi si los que padecen deliquios de animo en los templos , se sacan , y exponen al ayre libre , luego se recobran. Se pierde tambien aquel espiritu que và en el ayre , por el demasiado calor originado de las luces, y de la mucha gente en los bayles , y

del mismo modo vuelven en sì, si nò permanecen en el mismo sitio. No es pues, causa de los desmayos, y otros accidentes el *hedor de los cadaveres.*

No es mi animo asegurar por esto que se deben enterrar en las iglesias los difuntos. Si yo lo hubiera de hacer mandaria: que se observára en esto la costumbre antigua, que era no enterrar à nadie en los templos. Si se hubiera guardado, y cumplido exactamente en este reyno de Navarra lo de los primeros fieles de la Iglesia, por lo que toca à no enterrarse en los templos, se hubieran evitado muchisimos daños, rencillas, pleytos, y gastos excesivos, que aun el dia de hoy permanecen, y duraràn eternamente si no se toma una sèria providencia sobre esto.

Me he desviado algo de mi intento, no con otro fin sino con el de hacer vèr, que la epidemia del lugar del Pasage no tubo por causa el hedor

de

de los cadaveres sepultados, sino el ayre. El ayre, pues, recibe el veneno producidor de las epidemias. Si de los astros, lagunas, cavernas subterraneas, de los vivientes &c. recibiò el ayre aquel daño, que induxo la epidemia, ¿què causa hubo para que en todo el Reyno no se padeciera? Si del tiempo tan caluroso, y tan continuado, como se experimentò solo el daño en esta ciudad, la de Olite, Beriain, Andosilla, y Mendavia, y todos los demàs de los pueblos estubieron esentos de la tal epidemia?

Por què despues cundiò en Tudela, y no en otras partes? Bien es verdad, que por haber llegado algunos infestados à la villa de Puente la Reyna, se contagiaron muchos de ella: asimismo en el lugar de Vidaurreta. Esto creo yo que fue por no precaverse. pues en el lugar de Echarri se libertò el pueblo de este contagio por estàr advertidos de lo que habian de hacer

con los que llegaron enfermos de Tudela.

Lo que no admite duda es, que si el excesivo calor hubiera sido la causa de la epidemia, sin duda ninguna que se hubiera padecido de Olite abaxo, por ser tierra por sì mas abrasada; y à correspondencia quanto mas arriba hubiera sido menor el numero de enfermos, y el mal no hubiera acometido con tanta vehemencia. Si por las aguas corrompidas, en ninguna parte mejor que en los lugares de regadio. En ellos se padecieron tercianas regulares, como todos los años se observa. Y rara vez se experimentan tercianas perniciosas en tales pueblos.

Alguna cosa, pues, hubo por la que el ayre quedò infestado. Si no queremos decir lo que he insinuado arriba, y lo han dicho algunos medicos, y lo que dice Homero: que las enfermedades las miraban como un azote de la ira de los Dioses; es preciso ver (si

lo

lo podemos raſtrear) de donde tomò el ayre el veneno para engendrar aquella enfermedad.

Yo eſtoy perſuadido à creer que lo tomò del terreno. El experimentarse ſolamente en los lugares arriba dichos, y no en otros , es para mi argumento irrefragable. Ademàs que aqui ſe dexò ver ſolamente en la Ciudadela , calle de San Gregorio , de San Nicolàs, de las Texerias , y barrios de la Merced. Bien que deſpues con el tranſcurſo del tiempo cundiò en toda la ciudad. El propagarſe la epidemia por la ciudad pudo consiſtir en contagiarſe los de las otras calles yendo á visitar à los enfermos , ò à aſiſtirlos. Eſto tardò meſes. El contagio era perceptible , y este año lo he viſto en la casa del Teniente Rey de la Ciudadela. habiendo, pues , enfermado la doncella , al ponerſe buena , fueron acometidos los de la casa , y quantos entraron à servirlos.

En prueba de que es verdad que del ſuelo recibiò el ayre el veneno cauſador de la epidemia, pondrè à la letra lo que eſcribe el Padre Joſef de Acoſta.

,Hay en el Pirù (dice) una sier-,ra altisima, que llaman Pariacaca, yo ,habia oìdo decir eſta mudanza que cau-,ſaba, y iba preparado lo mejor que ,pude conforme à los documentos que ,dan allà los que llaman Vaquianos, ò ,platicos, y con toda mi preparacion, ,quando ſubì las escaleras, que llaman, ,que es lo mas alto de aquella sierra, ,quasi subito me diò una congoja tan ,mortal, que eſtube con penſamiento ,de arrojarme de la cabalgadura en el ,suelo, y porque aunque ibamos mu-,chos, cada uno apresuraba el paso, sin ,aguardar compañero, por ſalir preſto ,de aquel mal parage, ſolo me hallè ,con un indio, al qual le roguè, me ,ayudaſe à tener en la beſtia. Y con es-,to luego tantas arcadas, y vomitos, que ,pensè dar el alma, porque tras la co-

mi-

,mida y flemas , colera y mas cole-
,ta , y una amarilla , y otra verde, lle-
,guè à echar sangre de la violencia que
,el estomago sentia. Finalmente digo,
,que si aquello durara , entendiera ser
,cierto el morir , mas no durò sino obra
,de tres ò quatro horas , hasta que ba-
,xamos bien abaxo , y llegamos à tem-
,ple mas conveniente : donde todos los
,compañeros , que serian catorce ò quin-
,ce , estaban muy fatigados , algunos
,caminando pedian confesion pensando
,realmente morir. Otros se apeaban , y de
,vomitos y camaras estaban perdidos : à
,algunos me dixeron , que les habia su-
,cedido acabar la vida de aquel acciden-
,te. Otro vì yo , que se echaba en el sue-
,lo , y daba gritos , del rabioso dolor
,que le habia causado la pasada de Pa-
,riacaca. Pero lo ordinario es , no ha-
,cer daño de importancia , sino aquel
,fastidio , y disgusto penoso , que dà
,mientras dura. Y no es solamente aquel
,paso de la sierra Pariacaca , el que ha-
ce

,ce eſte efecto , ſino toda aquella cor-
,dillera que corre à la larga mas de qui-
,nientas leguas , y por do quiera que
,ſe paſe , se ſiente aquella extraña des-
,templanza , aunque en unas partes mas
,que en otras , y mucho mas à los que
,ſuben de la coſta de la mar à la ſierra,
,que no en los que vuelven de la ſierra
,à los llanos. Yo la pasè fuera de Pa-
,riacaca , tambien por los Lucanas , y
,Soras , y en otra parte por los Colla-
,guas , y en otra por los Cavanas , fi-
,nalmente por quatro partes diferentes
,en diverſas idas , y venidas , y ſiempre
,en aquel parage ſentì la alteracion , y
,y mareamiento , que he dicho , aunque
,en ninguna tanto como en la prime-
,ra vez de Pariacaca. La miſma expe-
,riencia tienèn los demàs que la han
,probado. Que la cauſa de eſta destem-
,planza , y alteracion tan eſtraña ſea el
,viento , ò ayre que alli reyna , no hay
,duda ninguna, porque todo el remedio
,(y lo es muy grande) que hallan es,
en

,en taparse quanto pueden oìdos, y na-
,rices, y boca, y abrigarse de ropa,
,especialmente el estomago. (a)

Pues si el ayre de Pariacaca, y todo aquel terreno, que es mas de quinientas leguas de largo, y de veinte à treinta de ancho, causa aquel efecto, ¿quièn dudarà que aquel ayre se envenena de los vapores que exhala aquella tierra? Si en aquel sitio solamente se dexa vèr destemplanza tal, y no en aquellas cercanìas, todo el que lo observe lo atribuirà sin duda ninguna al terreno, no à los astros, ni à otras seiscientas cosas que se pudieran alegar pero sin fundamento para ello. En aquel sitio sucede lo referido. ¿pues por què no hemos de decir casi con certeza que para la epidemia de esta ciudad se infestò el ayre por este espacio de tierra?

M No

(a) Lib. 3. de la Hist. Natural de Indias, pag. 142. y sig.

No por la violencia con que corriò el viento del Mediodia se produxo la epidemia. Muchisimas veces son los vientos muy fuertes è impetuosos, muy frios, ò muy calientes, muy humedos &c. y no obstante esto se goza de perfecta salud. Otras son suaves, y el tiempo sereno y apacible, y se siguen gravisimas enfermedades. Rara vez, pues, ò nunca tienen su origen las dolencias de las qualidades sensibles que lleva el ayre consigo, sino de un no sè què (à esto le llama Hipocrates cosa divina) incomprehensible en sì mismo. Què cosa sea esta nadie lo sabe, ha sabido, ni sabrà.

En comprobacion de esto copiarè lo que dice el Padre Acosta hablando de las Punas. ,Hay (dice) otros despobla-,dos, ò desiertos, ò paramos, que lla-,man en el Pirù Punas,... donde la qua-,lidad del ayre sin sentir corta los cuer-,pos y vidas humanas. En tiempos pa-,sados caminaban los Españoles del Pi-

rù

,tù al Reyno de Chile por la ſierra,
,agora se và de ordinario por mar, y
,algunas veces por la coſta, que aunque
,es trabajoso y moleſtiſimo camino, no
,tiene el peligro que el otro camino de la
,ſierra, en el qual hay unas llanadas,
,donde al pasar perecieron muchos hom-
,bres, y otros eſcaparon con gran ven-
,tura: pero algunos de ellos mancos, ò
,liſiados. Dà alli un ayrecillo no recio,
,y penetra de ſuerte, que caen muer-
,tos, caſi ſin sentirlo, ò ſe les caen
,cortados de los pies, y manos, dedos,
,que es cosa que parece fabulosa, y no
,lo es, ſino verdadera hiſtoria. Yo co-
,nocì, y tratè mucho al General Gero-
,nimo Coſtilla antiguo poblador del Cuz-
,co, al qual le faltaban tres ò quatro
,dedos de los pies, que pasando por
,aquel despoblado à Chile, se le caye-
,ron, porque penetrados de aquel ay-
,recillo, quando los fue à mirar, eſta-
,ban muertos, y como se cae una man-
,zana anublada del arbol, se cayeron

,ellos mismos , sin dar dolor ni pesa-
,dumbre. Referia el sobredicho Capi-
,tan , que de un buen exercito , que
,habia pasado los años antes , despues
,de descubierto aquel Reyno por Alma-
,gro , gran parte habia quedado alli
,muerta , y que viò los cuerpos tendi-
,dos por alli , y sin ningun olor malo,
,ni corrupcion. Y aun añadia otra cosa
,estraña , que hallaron vivo un mucha-
,cho y preguntado como habia vivi-
,do ? dixo , que escondiendose en no sè
,què chocilla , de donde salìa à cortar
,con un cuchillejo de la carne de un
,rocin muerto , y asi se habia sustenta-
,do largo tiempo , y que no sè quan-
,tos compañeros que se mantenian de
,aquella suerte , yà se habian acabado
,todos , cayendose un dia uno y otro
,dia otro amortecidos , y que èl no que-
,ria yà , sino acabar alli como los de-
,màs , porque no se sentia en disposi-
,cion , para ir à parte ninguna , ni gus-
,tar de nada. La misma relacion oì à
otros,

,otros , y entre ellos à uno que era de ,la Compañia, y siendo seglar habia pa- ,sado por alli.... Lo mismo me refiriò ,un Religioso grave Dominico , y Pre- ,lado de su orden , que lo habia èl vis- ,to pasando por aquellos despoblados : y ,aun me contò , que siendole forzoso ,hacer noche alli , para ampararse del ,vientecillo... tan mortal, no hallando otra ,cosa à manos , juntò cantidad de aque- ,llos cuerpos muertos , que habia al der- ,redor , y hizo de ellos una como pa- ,redilla por cabecera de ſu cama , y asi ,durmiò dandole la vida los muertos. (a)

No habiendo , pues , duda de que en el ayre reside aquel espiritu vivifico; y que eſte si no eſtà envenenado nos dà la salud ; pero ſi lo eſtà , produce las dolencias : y que el ayre rara vez por caliente , frio , humedo , seco , es cau-

(a) Idem pag. 145. y ſig.

causa de ellas : que en tiempos muy apacibles , y correspondientes à la estacion , suele haber enfermedades muy peligrosas , y quando es irregular se observa perfecta salud : que este veneno que se le comunica puede ser de los rios , lagunas , cavidades subterraneas, del terreno por donde pasa, de las regiones de donde sopla ; de los astros, &c ; me parece preciso confesar , que la epidemia que se ha padecido en esta ciudad , no ha sido por haberse infestado este espiritu que và en el ayre de ninguna de estas cosas , sino del terreno , que entonces despedia ciertos vapores , efluvios , ó evaporaciones, las que comunicadas à el ayre , lo envenenaron de modo que fue bastante para dexarse ver la epidemia de calenturas que se ha descrito.

En ciertos tiempos han tenido mayor vigor estos efluvios. en otros no se han observado sus efectos; y con especialidad desde fines del año de ochen-

ta y seis ; no vì que acometiese la tal calentura à ninguno de esta ciudad hasta el mes de Junio de ochenta y siete, en que los primeros que visitè fueron una hija de Pedro Ylzarbe, y Don Martin de Aztiria.

Por el mes de Julio de este año fue cundiendo de modo, que han sido muchisimos los enfermos que han padecido esta dolencia.

A fines de Diciembre, que es quando esto escribo, ha desaparecido del todo.

Què causa fue la que hizo que este sitio despidiese particulas tales que envenenaran el ayre, yo no lo sè.

Tampoco sè, por què en unos tiempos, siendo tan varios desde el año de ochenta y uno hasta este de ochenta y siete, se haya observado esta calentura, en otros no se haya dexado ver.

Esta averiguacion seria tan dificil por mucho que se filosofara, como es

el

el averiguàr por què si el *Curare* està en su debido punto arrimandolo sin tocar la herida reciente, retrocede la sangre; si se queda la sangre, que iba à salir asomada, le falta muy poco para su punto; pero si la sangre corre, faltale mucho fuego para darle el punto que necesita el *Curare* para estàr en su debida actividad.

Y asi sabiendo que esta epidemia se ha padecido en esta ciudad; que el ayre la produxo; que no llegamos à alcanzar què particulas eran las que lo infestaron; veneremos con rendimiento la sàbia providencia del Altisimo. Consideremos con humildad, que teniendo à la vista el mal, es tanta nuestra pequeñez, tan corto nuestro alcance, que no entendemos ni què particulas fueron, ni de què modo produxeron la tal calentura, ni por què en unos tiempos no se observò, en otros si.

No comprehendemos aun viendolo

to-

todos los dias como los hombres, las plantas, los animales crecen; y hemos de querer averiguar què particulas son las que produxeron esta epidemia? No sabemos còmo el pan, comiendolo, se convierte en ternillas, huesos, cabellos, nervios &c. y hemos de querer saber còmo infestò el ayre à los habitadores de Pamplona? Quien dirà que ha alcanzado por el peso, figura, y movimiento esto? con què mecanisimo se descubrirà? Estas cosas no estàn sujetas à las leyes del mecanisimo.

La prueba irrefragable para mì de que no se ha averiguado, es vèr las contradicciones que hay en los que siguen el tal sistema, explicando una misma cosa. Y asi, si en un asumpto los hombres mas grandes no se convienen, es maxima inconcusa de que aquello, en que se fundan, no es cierto. Lo que hacen los sistematicos es fingir à su arbitrio todo lo que les sugiere su imaginacion acalorada, y su

juicio debil ; de ſuerte que ſus razonamientos mas parecen desvaríos , que discursos de hombres cordatos.

Sepamos , pues , que el Hacedor de todo lo criado quiere manifeſtar las cosas , pero nos oculta el modo con que las formò. Dexense los siſtematicos de echarse à adivinar con aquella satisfaccion , y vanidad que acoſtumbran. ? Quièn de eſtos me sabrà decir en què consiſte la virtud nutritiva de una hormiga ? ni de què depende aquel afan economico , y regular con que se gobierna un hormiguero ? por qué en la generacion se forma unas veces varon , y otras hembra ?

Es cierto , que Dios quiere que inveſtiguemos las obras de su divino poder ; pero quiere que sea con reverencia y humildad , no con arrogancia y soberbia. Si los vivos ingenios abrieran los ojos para recibir eſta verdad , no pretenderian temerariamente ſoberbios querer dar razon de todo. inten-

tentan dar razon de todas las cosas, y lo que hacen es, ò procurarlas averiguar por lo que no hay, ò por cosas imperceptibles à nueſtros sentidos.

No prohibiò Dios à los hombres el que trabajasen en eſta séria, y curiosa averiguacion de las coſas naturales: antes bien liberal, y graciosamente, no ſolo diò la facultad, sino que tambien entregò ſu Mageſtad enteramente todo el Orbe terraqueo, para que averiguando lo que es capàz de averiguarse, alabemos al Criador de todo, por aquellas noticias que alcanzamos; y veneremos su poder y sabiduria infinita, por aquello mismo que no percibimos; y confesando nueſtra ignorancia, nos humillemos.

SECCION SEXTA.

Curacion de esta calentura.

DEscripta la constitucion del tiempo, y la calentura epidemica; hecha relacion de los nombres que le han dado à la tal calentura; visto yà de que autores me valì para tener noticia de ella; y puesto en claro lo que comprehendo sobre las causas productivas: es preciso hacer patente el modo con que manejè à los enfermos.

Estoy muy asegurado de que ninguna cosa es tan necesaria para el acertado manejo de los enfermos, como adquirir un claro conocimiento, fundado en observaciones verdaderas, del mal, por lo que aparece en èl, y al mismo tiempo de los efectos que surten las medicinas que se les dan à los enfermos. El que con cuidado, y diligencia hiciere cotejo de todas estas cosas,

sas, ſin duda que ellas mismas le declararàn, descubriràn, y daràn à conocer la dolencia, y el rumbo que ha de ſeguir en la curacion, mucho mejor, y con mayor ſeguridad que todas las eſpeculaciones de la naturaleza fundadas en eſte, ò el otro principio. esto, pues, no es mas que figurarse en la imaginacion las coſas, pero no fundarlas en la miſma naturaleza. fundandolas en la miſma naturaleza ſon conſtantes: pero no, ſi se fundan en razonamientos de una imaginacion acalorada, que repreſenta no lo que es, ſino lo que aprehende y concibe. A la imaginacion de los hombres que aſi pienſan, la comparo yo à una escena.

Al inſtante que comenzò la epidemia, echè de vèr las manchas, advertì que ſe quexaban de un fuerte dolor de cabeza, sed insufrible, ardor, reparè el delirio, y convulſiones, veìa que el roſtro eſtaba encendido de co-
lor,

lor, &c. No dudè que habia verdadera inflamacion, &c.

En eſtas circunſtancias determinè ſangrar à mis enfermos. Conocì que las sangrias ſi no quitaban el mal (era impoſible que ſucediese luego) por lo menos ni la ſed, ni el dolor de cabeza, ni el encendimiento del roſtro, ni el delirio, &c. no ſe exaſperaban, antes por lo contrario aunque permanecian eſtas coſas, eran mas llevaderas.

A pocos dias que apareciò el mal, me acaeciò un suceso que me confirmò mas y mas en que la sangria era necesaria. Llamaronme dia de San Ignacio de Loyola à viſitar al Sargento mayor de eſta Ciudadela Don Juan Franciſco Schmid de Belliken. Sangròse por la mañana, y por la tarde. volviòſe à sangrar al otro dia por la mañana. Poco tiempo despues de haberse sangrado la tercera vez, fue á viſitarlo Don Manuel de Azlor Virey de eſte Reyno. Preguntòle què medico tenia. di-

xo-

xoselo ; y el Virey prorumpiò en estas expresiones : ese medico ni le conocerà à Vmd. el mal , ni lo curarà: yo le enviarè dos medicos grandes. Al oír esto el enfermo , dixo : que esos medicos vendrian , y conferirian conmigo. A esto ni el Virey ni los medicos accedieron. Visitaronlo solos los dos , y entre otras cosas decian voz en grito : que las dos sangrias estaban bien hechas ; pero que la tercera era un asesinato.

Manejaronlo à su modo , y para el dia segundo en que lo visitaban, echò unas gotas de sangre por las narices. poco despues vomitò sangre. finalmente despues de muchisimos y muy largos trabajos , quedò loco perdurable. Lo cierto es , que ni lo sangraron mas , ni le dieron agua.

Sabiendo yo que habia arrojado unas pocas gotas de sangre por las narices , y despues por la boca en cantidad , me ratifiquè en que ni la tercera sangria habia sido puñalada de

ase-

asesino, antes bien era preciso haberlo sangrado mas; y en que ſu manejo no era el mas acertado.

No me retrajo de sangrar el vèr que algunos enfermos en las accesiones vomitaban, y hacian de vientre. Comprehendia que las particulas que en la cabeza producian el delirio, en los nervios la convulſion, en la piel las manchas, en el eſtomago, è inteſtinos ocaſionaban vomitos, y curſos, mientras no ſe aquietaſen por medio de la sangria, y demàs coſas que sosegasen aquella agitacion, habian de ir creciendo mas, y mas. Asi sucedia. porque si en la primera accesion se habia vomitado, y hecho de vientre en abundancia, si no ſe ſangraba, en la que se seguia, eran mas violentos los vomitos y camaras, y si se sangraba, ò no volvian, ò si volvian, eran menores, y mas tolerables. Tenia por necesaria la sangria en eſta dolencia; pero para ſangrar à los dolientes siempre tube

pre-

presente la vehemencia del mal, las fuerzas del enfermo, su edad, la estacion del tiempo &c. No los sangraba de suerte que llegasen à desmayarse por la sangria; ni eran tan repetidas las evacuaciones, que acabarà con los enfermos al mismo tiempo que con el mal. Sangrabalos de manera, que con las sangrias se contuviese aquel movimiento violento de la sangre, y de los espiritus dentro de los limites correspondientès al destino de la naturaleza (bien sè que esto nadie lo puede saber à punto fixo, pero à lo menos en quanto el medico prudente lo puede alcanzar) con la consideracion de que los movimientos impetuosos de la sangre no se exasperen mas de lo que es justo; porque de esto suelen originarse accidentes muy peligrosos; ò de que no se debiliten extremadamente; porque por esta causa ò no podrà la naturaleza echar de sì el mal, ò si lo hace, quedan tales los convalecientes, que jamàs ò muy po-

cas veces vuelven à ſu antigua robuſtez.

Sangrabalos de los brazos. Tenia mucho cuidado de ſangrarlos ſi podia para el quarto dia. Porque haſta eſte tiempo eſtàn las fuerzas mas robuſtas; se precave el que ſe enciendan mas y mas los enfermos; no eſtàn tan corrompidos los humores; y aun habiendo inflamacion de parte determinada ſe suele impedir con las sangrias, que no haga tantos eſtragos, como haria ſi se tardaſe mas en executarlas; y ſi la inflamacion eſtà en los humores, se embaraza que haga aſiento en alguna de las entrañas.

Advertia que ſi tenian (quando los iban à sangrar) ò calosfrios, ò frias las extremidades, no los sangrasen. Me ſucediò, que por no hacer caſo de esto un sangrador matò à un soldado robuſto que eſtaba enfermo en eſte hoſpital, y à otro preſidiario de Eſtella, (era un corcovado, de oficio saſtre)

lo

lo dexò de modo que en dia y medio no hablò. este tambien estaba enfermo en el hospital de esta ciudad. En el año de ochenta y siete acaeciò, que habiendo sangrado sin quitarse del todo el frio à un hijo de Doña Manuela Pen, estuvo todo un dia con desmayos casi mortales.

Procuraba que se hiciesen las sangrias en la diminucion de la accesion. pero eran tantos los enfermos, que no se podia lograr esto. Por tanto sangraban quando llegaban los sangradores, con tal que no hubiese frio, y observè, que sangrando en lo mas fuerte de la accesion, no solo no degollaban à los enfermos, como asegura uno de los mejores medicos que ha conocido el mundo, sino que sentian un alivio grande, y repentino.

A nadie sangrè menos que tres veces, excepto uno para quien fui llamado el octavo dia, y à este sola una sangria le hice, y à otro dos. fuera de estos

dos à nadie sangrè, vuelvo à decir; menos que tres veces, pero por robuſtos que fuesen los enfermos no les hice paſadas de seis sangrias. La sangria mas grande fue de ocho à diez onzas.

Eſtoy maravilladò de vèr que en una dolencia en que la sangria era tan necesaria, no hayan sangrado los medicos, ſiendo tales, que en otros males que no sufren la sangria, ſon tan amigos de sangrar tantas veces, y en tan grande cantidad, que sacan los cirujanos dos tazas grandes, y dos platos cada vez; y ſi alguna vez advierten *que se haga media sangria*, eſta es propia expreſion de ellos, ſaben yà los cirujanos que han de ſacar de doce à diez y seis onzas de sangre. llenan, pues, una eſcudilla grande, y un plato.

Tambien me ha cauſado extrañèza, que los cirujanos ſe hayan abſtenido de sangrar, quando en otras ocaſiones no hay valor para tolerar lo que hacen en

este asunto. pareceles que nada se debe hacer sino degollar à sangrias. Esto, y otras cosas mas se toleran, se sufren, y se aguantan con detrimento de la salud publica, y utilidad de los medicos. En este punto no hay sino alabar la divina Providencia, y clamar: quan incomprehensibles, son Señor, vuestros arcanos!

No quiero detenerme aqui en hacer ver las añagazas de que se valen los medicos al tiempo que miran la sangre. Solo quiero advertir, que porque la sangre tenga esto ò lo otro no se ha de formar juicio de si ha sido de provecho, ò de daño la sangria. Esto se ha de conocer por los efectos (supuesto que el mal la pida, y las fuerzas no la impidan).

Usè algunas veces de sanguijuelas detràs de las orejas; yà si no se le habia podido sangrar al enfermo lo que parecia necesario; yà si el delirio era muy fuerte, con el fin de que se templa-

plase, y refrescase la cabeza, se minorasen los humores que acudian à ella, y de ese modo quedase mas expedita para sacudirse de lo que la ofendia.

Les hacìa cortar el pelo para que la cabeza se refrescase y recrease. tambien aplicaba à ella unos paños empapados en agua templada de berbena, y consuelda. Las ventanas se tenian abiertas. se mudaban à menudo de camisa y cama. Què duro se les hizo esto!

Si la lengua estaba muy seca, ò negra, ò llena de grietas, les daba el aceyte de almendras dulces reciente, sacado sin fuego. Sè bien que humedece en grande manera, y que suaviza el vientre; por mas que digan los sistematicos, que inflama. Hacia que los enfermos no tuviesen mucha ropa, y que à lo menos estubiesen sentados en la cama todos los ratos que podian. Quanto se resistian, para poner por obra muchas cosas que se les mandaban!

Quan-

Quando la gente se resiste à muchas cosas si no necesarias, utiles por lo menos para que el enfermo recobre su salud, y pone por delante el vulgo las maximas perniciosas que ha aprehendido de aquellos medicos tenidos por oraculos, porque sus maximas se accomodaban à las de los ignorantes, se vè el medico prudente obligado ò á no asistirles, ò à romper la valla. Si no sucede bien (pues todos no se han de curar) yà aquel hombre se vè precisado à ser el baldon de la ignorancia, y serà mucho que sus comprofesores no ayuden. En este estrecho no hay sino tener presente: vale mas que blasfemen contra mi cumpliendo con mi obligacion, que no el que me aplaudan haciendo oficio mas de adulador, que de medico. Què felicidad la de los medicastros de que haya tanto vulgo! Què desdicha la de los habiles de que no haya mas advertidos!

Muchas veces he cotejado à los me-

di-

dicos y à las gentes con un rio. eſte por poca agua que lleve, si le echan una tabla, la conduce siempre encima; pero si le echan alguna cosa por pequeña que sea, pero pesada, luego cae al fondo. Asi sucede que el vulgo retiene aquellas coſas livianas, pero por lo comun dañosas à la salud, como que el enfermo no ſe debe mudar la camisa, la cama; que no ſe le han de abrir las ventanas, &c. y eſto lo ha aprehendido de los medicos, que asi se dexaban querer. si acaso llega otro advertido, y que se resiſte à eſtas cosas, y dà à entender su saber, si es que quiere gaſtar el tiempo inutilmente hablando con los ignorantes, nada retienen de lo que le oyen. Lo que hablan los medicaſtros es de poco peso; y por eso siempre se tiene presente por los idiotas: los medicos eruditos y cordatos ò no hablan con el vulgo, ò si hablan es de tanto peso, que jamàs lo conserva.

Ha-

Hacìa que el caldo se compusiese de carnero, baca, pollo y acederas. Si se pudieran mantener las fuerzas del enfermo sin darle suſtento, serìa muy bueno; pero eſto es imposible si la enfermedad ha de durar. Lo que debe hacer el medico es cotejar quanto durarà, y con qué alimento se podrà mantener haſta que termine la enfermedad. El darle mucho es dañoso. darle tan poco, que con ello pierda las fuerzas el enfermo, es lo peor que puede executarse.

Con eſte caldo, dandolo ſegun la mayor ò menor vehemencia de la dolencia, atendiendo siempre à las fuerzas del enfermo, à su edad, coſtumbre, eſtacion del año, &c. se hacìa que se mantuviesen las fuerzas; que sirviese contra el mal impidiendo la corrupcion, refrescando, y resiſtiendo à su malignidad. pues como dice Laguna, la acedera sirve contra la peſtilencia.

Ademàs de este dabales tambien el de pollo. Hacìa cocer un quarto de pollo con dos pintas de agua. Advertia, que hirviese poco y à fuego lento. Este caldo refresca, embota y enerva la acritud de los humores, haciendo que vuelvan à su debida temperie. Dabalos estos dos caldos alternativamente.

No sin admiracion echaba de vèr, que no diesen à estos enfermos el caldo de pollo, siendo tan inclinados à èl, que hasta à los hidropicos lo propinan.

Doloroso me es, pero no puedo menos de decir el modo con que lo cuecen. Ponen un pollo con seis escudillas de agua. hacenle hervir de modo que quedan lo mas tres. Este caldo es fastidioso, de un sabor insufrible, è indigesto, y no puede ni refrescar, ni endulzar los humores, aunque se administre en tiempo y sazon.

El caldo de pollo para ser como debe, se ha de cocer de este modo:

to-

tomase un pollo tierno bien desplumado, quitadas las entrañas y las extremidades: ponese con ocho pintas de agua buena: hierve de modo que casi no tenga sabor de carne. De este modo no es ingrato al gusto, ni de dificil digestion, y no ha perdido aquel espiritu en que consiste su virtud.

No usè de purgas, ni de vomitivos. La segunda vez que adolecì de este mal año de ochenta y cinco, tomè un vomitivo; y en el año de ochenta y siete le dí otro à un enfermo.

Despues de hechas las sangrias, dabales algunas ayudas con agua de pollo, azucar, y aceyte.

Propineles à todos los enfermos el agua. Me acorcaba paro esto de su edad, robustez, de la estacion del tiempo, &c. à unos con algunas gotas de espiritu de vitriolo, de modo que apenas tenia gusto acèdo. à otros ò el agua sola; ò con salitre. Mezclabase una ochava de salitre con una pinta, ò algo mas de agua. si no tenian tos, la bebian fria. si la tenian, se les daba templada, y se hervia con cebada limpia, y raizes de malvaviscos.

Procurè siempre que el agua fuese de este

rio Arga, que baña las murallas de esta ciudad. es mucho mejor que el agua de dos fuentes que hay dentro de ella. la una llamada de la Taconera, la otra de Santa Cecilia. El agua de este rio compite en bondad con la de Tormes de Salamanca. He puesto sumo cuidado en averiguar si el agua de Arga era buena, ò no; y he conocido que es de las mejores que se pueden beber; como al contrario muy mala la de la fuente que sale debaxo del Portal Nuevo de esta ciudad, en medio de que mandan beberla por medicina.

Llegarà en breve el tiempo en que publique las observaciones, que he hecho en diez años, del agua de la fuente del lugar de Belasquain, distante tres leguas de esta ciudad. Esta fuente es tan celebrada, que de toda España, y fuera de ella vienen à beberla. Habia enviado yo varios enfermos à ella; y en medio de que correspondieron los efectos à mis promesas; à luego que vine à residir à esta ciudad determinè ir todos los años para vèr à quienes aprovechaba, permaneciendo alli largas temporadas, y tomandola yo mismo sin mas mal que mi robustez, y advirtiendo los efectos que surtian en los que la tomaban. Conocì que à unos

los

los mataba; que à otros los ponia peores de lo que venian; que algunos se aliviaban no sè si por el agua, ò por mudar de tierra; y finalmente, que para ciertas dolencias (aunque pocas) era remedio casi divino.

Dirigiendo del modo dicho la curacion de los primeros enfermos, y no haciendo à mi entender sino lo que me mostraba la dolencia, hora humedeciendo, y refrescando à los enfermos que se abrasaban de sed, hora impidiendo la corrupcion de los humores, hora haciendo que no subieran de punto la convulsion, el delirio, y todos los demàs fenomenos que aparecian en los tales enfermos, vì claramente que terminaba el mal en unos por orinas, en otros por camaras, y algunas veces por las dos cosas juntamente.

Esto que vi en los primeros enfermos me diò asa, y ocasion para pensar de este modo. Este violento mal tiene su terminacion ò por orinas, ò

por

por cursos, ò por uno y otro. pues todo aquello que ſin traſtornar al paciente, ayude à mover las orinas, y el vientre ha de ser de provecho. Para eſto me pareciò del caso darles todos los dias despues de hechas las sangrias una bebida compueſta con espiritu de nitro dulce, tartaro vitriolado, xarabe de achicorias simple, y agua de borraxa.

Sabia yo, y lo habia observado, que el espiritu de nitro dulce se reſiſte à la calentura, mueve las orinas, è impide la corrupcion de los humores. El tartaro vitriolado los adelgaza con delicadeza y suavidad. El xarabe de achicorias ſimple templa el ardor, y purifica la sangre. La borraxa conforta y fortifica los espiritus sin perturbar la naturaleza.

Razonaba de eſte modo fundando mis razonamientos en las cosas que estaban yà averiguadas, y que me parecia serian buenas para que unidas con

la naturaleza le sirviesen de ayuda á ella misma, y las dos unidas luchasen contra el mal, dirigiendo à la naturaleza por el mismo rumbo que ella seguia, dandole algo de vigor sin encenderla.

Andaba cogitabundo en esto, y he aqui que me viene à la memoria haber visto en Piquer una cosa semejante. Leolo, y encuentro en la curacion de esta calentura una receta, que se diferenciaba poco ò nada de la mia. Me sirviò esto de tanto consuelo, que no lo puedo explicar. Movido con este mi modo de pensar, y animado con lo de Piquer determinè dar la tal bebida en la diminucion de los crecimientos. No advertì daño alguno, ni que se resistiese la naturaleza, antes bien me pareciò que aliviaba à los enfermos, y como que se sacudia mejor la naturaleza. La cantidad era à proporcion de la dolencia, edad, y robustez del sugeto.

En el hipo, que sin duda nacia de

una materia sutilisima, acre, y de mala casta, que acometia à la boca superior del estomago, dì de tres en tres horas cinco cucharadas de aquella medicina, que tanto alaba Fuller, y la propone con el nombre de *Julepe Almizclado*. Solo uno de los que lo han padecido, falleciò. Aplicabales tambien redaños de carneros à el vientre, y a las plantas de los pies los bofes.

No usè de la quina, no embargante que desde el principio era el remedio mas recibido, apreciado y estimado generalmente para este mal. pero tambien fue el mas fuerte, robusto, y esforzado, para acabar con los enfermos. Con una ochava de quina quedaba el enfermo muerto. algunos tomando mas cantidad, murieron. pero como! privados de toda advertencia, desde que la comenzaban à tomar: muchos despues de grandes trabajos, y puestos yà en el mayor apuro, se libraron en la tal coyuntura de la muerte; pero al fin los

mas

mas de ellos fallecieron hinchados. No sucedió esto solamente en el año de ochenta y uno quando comenzò la epidemia, sino que ha sucedido todos los años. En el de ochenta y siete se ha experimentado esto mismo; y hoy dia catorce de Enero de ochenta y ocho se està experimentando. mueren, pues, hinchados todos aquellos, que en lo mas fuerte de su dolencia no los pudo matar la quina. Para confirmacion de esto pongo por testigos à todos los pamploneses.

Solas tres muertes de un senador, de un capitan, y de un boticario en Londres, que se atribuyeron à la quina, fueron bastantes para retraer, y apartar á los medicos de darla, y à los que no entendian la facultad les hicieron desconfiar de su virtud: y aqui donde ha matado à tantos la quina, no solo à los pamploneses, que ni aun à los mismos medicos les ha hecho mudar de idea. Me ha sucedido à mi va-

rias veces despedirme ignominiosamente por no querer disponerla.

Dioses inmortales ! dònde estamos! èn què tiempos, y entre què gentes viuimos ! Esto ha sucedido en medio de la corte de Navarra ! en presencia de tantos tribunales ! à la vista de un protomedico reformador ! en vista de tantos estragos ocasionados por la quina !

No son estas exclamaciones ; no: porque mis comprofesores han sabido esparcir, què no soy bueno para la cabecera de los enfermos : no porque han querido obscurecer la verdad ante el publico : no por haberse aprovechado de esta falsa persuasion: no porque se me acrimina de arrojado, y de no comedido en las palabras ; siendo nacido todo de que no me ahorro con mis compañeros, quando juzgo se apartan de las reglas, y verdaderas maximas, que prescribe el arte, haciendolo empero en aquellos terminos no age-
nos

nòs de la verdad, que con todo en tales circunstancias suele ser amarga: no porque no se haya logrado en este reyno lo que su Magestad habia mandado con tan cuidadoso y vigilante empeño, y constancia: solo sì porque conozco que no hay ojos para vèr, ni oìdos para oir: que hay manos tan solamente para palpar, y pies para andar; y asi con una practica perenal se hallan mas y mas estupidos aquellos à quienes la fortuna los ha llegado à ensalzar aun entre la gente que no debia ser vulgo. Son finalmente mis exclamaciones: porque viendo que es mas feroz è inhumano el remedio que el mismo mal, no obstante se mantienen mas y mas rehacios en darlo.

Si acaso quisière alguno reconvenirme con que tambien he dado yo la quina en esta epidemia, le confesarè de plano que la he dado. pero es menester saber en què modo y circunstancias. Jamàs he dado la quina sola. la

he

he adminiſtrado con el cocimiento amargo de la Pharmacopea de Bateo, quitandole à èſte los purgantes, y mezclando à diez y ocho onzas de cocimiento una onza de quina. Dabales à los enfermos de quatro en quatro horas tres onzas del dicho cocimiento. y eſto quando? quando habia yà parado eſte mal en tercianas verdaderas, y por mas que les decia que èl se desvaneceria ſin hacer cosa alguna, y de hacer algo eſtaban expueſtos à que les viniesen despues verdaderas tercianas, como regularmente sucedia; clamoreaban los enfermos, que les quitase aquellas acceſiones. En eſtas circunſtancias la he dado, y en ninguno vì que quedase eſte mal en tercianas antes del dia diez y ſiete de su dolencia.

Fue tan segura eſta medicina en estas circunſtancias, que jàmàs dexò de surtir efecto.

Nunca he viſto enfermo mio, que se haya hinchado, en medio de que

los

los henchia de agua.

Muchos me llamaron estàndo yà inflados, y llenos de agua, y los mas de ellos con calentura quotidiana continua. A estos les mandaba: que no bebiesen: que les pusiesen en el vientre cataplasmas de malvas, berros, y cicuta con manteca sin sal; y à los mas les daba mañana, y tarde el aceyte de almendras dulces sacado sin fuego con el tartaro vitriolado, y el xarabe de cinco raizes; con esto, y unos caldos compuestos de baca, carnero, raices de peregil, y esparrago, vinieron todos à perfecta curacion. D. Francisco Juaniz capellan de este hospital, Doña Francisca Indart muger de Don Roque Moreno, teniente capitan de Invalidos, y Doña Rosa Garrido, entre otros muchisimos, son los que se curaron perfectamente con el predicho metodo estando yà desesperados ellos de poderse curar, y habiendo perdido la esperanza los mismos que los medicinaban.

SEC-

SECCION SEPTIMA.

Enfermo primero.

FRancisco Iribarren sacriſtan de la ciudadela tuvo calosfrios. se le siguiò calentura fortiſsima. sed. se quejaba de un grande dolor de cabeza, estaba inquieto. tuvo delirio. convulsiones. y à ratos eſtaba azorrado. sudò en lo mas fuerte de la acceſion. no dormiò. El dia segundo tuvo por largo rato frias las extremidades, y por inſtantes fue creciendo la calentura. no delirò. cerca del obscurecer se le inflamò extremadamente el brazo izquierdo con dolor vivo, y lo tenia inmoble. no mudò de color. por la noche eſtubo desasosegado. por la mañana yà no sentìa dolor en el brazo. à las diez de la mañana del dia tercero tuvo temblor con frio. se puso azorrado, convulso, y hablaba fuera de razon. tenia fa-

ti-

tiga de respirar. el color de la cara aplomado. sudaba. la lengua se le puso negra y seca. no queria beber. Por la noche lo pasò mal. El dia quarto tuvo temblores con frio. las extremidades no volvieron en calor, y muriò con fatiga de respirar (era grande y tarda, y con hervidero) y convulso. En todo su mal eſtuvo boca arriba. las manchas eran encarnadas, y solamente en el cuello. las orinas claras como el agua. el pulso haſta que se le quitò el dolor del brazo era tan fuerte, que competia con el del hombre mas robusto quando se ha agitado con mucha violencia. Dos veces se sangrò, y el cirujano, que es Ignacio Paramo, me asegurò àuna con los que habia en el quarto, que despedia tal hedor la sangre quando salía, que creyeron desmayarse, y que durò por largo rato no obſtante que tenian abiertas dos ventanas, y la puerta. tenia treinta y cinco años.

Enfermo segundo.

Maria Antonia de Eugui muger de Miguel Biñau, boticario, que vive en la calle mayor, fue acometida de calosfrios, y al mismo tiempo tenia sed insufrible. luego tuvo grande calor. dolor de cabeza. inquietud. vomito amarillo. sudò en lo mas fuerte de la accesion. En el dia segundo tuvo frio en las extremidades. las demàs cosas fueron suaves, y no vomitò. El dia tercero le vino frio con temblor de todo el cuerpo, y todos los accidentes fueron mas violentos que en el dia primero. En el dia quarto se le enfriaron un poco las extremidades, y no le fatigò ni la sed, ni el calor, ni el dolor de cabeza, y echò unas gotas de sangre por las narices. de nada de lo que le habia sucedido se acordaba. El dia quinto no tuvo ni calor, ni frialdad en las extremidades, pero se le

au-

aumentaron los sintomas arriba dichos. El dia sexto lo pasò del mismo modo, y volviò à echar sangre por las narices en poca cantidad. El dia septimo fueron muy vehementes y largos los calosfrios, y todas las demàs cosas se agravaron à correspondencia. se le comenzò à secar la lengua, y à ponersele de color de chocolate. hasta este dia la habia tenido limpia, y humeda. estuvo convulsa. El dia octavo, nono, y decimo tuvo calosfrios. el dolor de cabeza, la sed, las convulsiones, &c. fueron fuertes, y delirò à ratos. Hasta este dia undecimo, en que le dieron los frios entre una, y dos de la tarde, los dias en que los tuvo le acometieron al amanecer, y lo fuerte de la accesion le duraba hasta las dos de la mañana. En este dia lo pasò con alivio, y dormiò, lo que no habia sucedido antes. se le comenzò à limpiar la lengua. el pulso era fuerte, y poco desigual. Hasta el dia decimo octavo

los tuvo los calosfrios entre dos y três de la tarde, y de cada dia fueron disminuyendose todos los sintomas de manera, que para eſte dia las acceſiones se hicieron de tres horas, y en eſte tiempo todo era poco moleſto, y decia que tenia gana de comer. la calentura no se le quitaba del todo. El dia decimo octavo, decimo nono, y vigeſimo le dieron quina de quatro en quatro horas una ochava. tuvo calosfrios. El vigeſimo primo tomò quina del mismo modo. no tuvo calosfrios. abortò. eſtaba preñada de ocho meses. Desde que comenzò à tomar la quina se le hizo el pulso muy pequeño. la lengua ſe le puso encarnada, y seca de modo, que al tocarla con el dedo parecia un tafetan doble tirante. El mismo dia no habiendo purgado se le puso el vientre elevado, y duro. la lengua se le llenò de grietas. eſtava azorrada, y boca arriba, y se caìa hàcia los pies de la cama. En el vigeſimo

ter-

terciò muriò, que fue dia ſiete de Diciembre del año de mil setecientos ochenta y uno. Las orinas, que arrojò eſta muger en su enfermedad, fueron haſta tomar la quina como de quien eſtà sano. despues se hicieron negras, y delgadas. Se sangrò cinço veces. tomò los caldos que se mencionan en la curacion. tambien la bebida, &c. Desde el dia sexto haſta el undecimo se le puſieron redaños, y livianos. Era muy robuſta, y de veinte y cinco años.

Ni puedo, ni debo pasar en ſilencio lo que sucediò con eſta enferma. El primer dia de su dolencia en que la viſitè, le dixe à su marido que llamase los medicos que quiſiese para que confiriesemos sobre la dolencia de su muger. A nadie quiso llamar por mas que le importunè. En el dia catorce de su enfermedad, pasando yo à las diez de la noche algo mas por la calle mayor, vì entrar al medico mas cèlebre

de

de esta ciudad en la casa de la enferma. Quando me pareciò que estaria yà en su quarto, subì sin que me sintiesen. entrè donde estaba la enferma. saludelo. salimos fuera. le dixe el mal que padecia, y lo que le habia hecho. añadì, que ninguna duda me quedaba de que se pondria buena. Nada hablò el cèlebre medico. señalele hora para el dia siguiente. no pareciò. Proseguia yo en visitárla, y yà estava rezeloso de si hacian, ò no lo que yo mandaba.

Supe que no el solo, sino que otro tambien la visitaba, y que los dos iban juntos. Entonces le dixe al marido lo que me pareciò. Asegurèle que moriria su muger, como obedeciese à los dos, y que yo habia de ir à visitarla aunque con rubor, para vèr como la mataban.

Al segundo dia que le comenzaron à dar la quina, le dixe: *à la enferma le dan quina. ella abortarà, y morirá.*

el

el estuvo pertinaz en no confesarlo; pero al fin dixo: *que era cierto que se la daban.* No encontrè modo de persuadirlo à que no le diese quina. Lo peor fue, que sucediò, lo que yo le predixe.

Todas las que estaban preñadas, y adolecieron de esta calentura en el año de ochenta y uno, ochenta y dos, y ochenta y tres, hasta que yo enfermè, todas malparieron, y murieron, excepto una, que habiendo tomado dos ochavas à instancias de este cèlebre medico en un dia en que yo fui à el lugar de Ziriza, distante tres leguas de esta ciudad, desistiò de tomarla por los exemplares que yo le puse por delante, y sin embargo las dos ochavas fueron causa de que echase la criatura muerta.

Las que no probaron la quina ni abortaron ni murieron. Hoy vive la muger del sacristan del castillo, que habiendo estado gravisimamente enferma

pa-

pariò bien, y ella volviò à su antigua robuſtez.

Enfermo tercero.

Al dia octavo en que eſtava enfermò Don Francisco Alduayen sacriſtan mayor de San Nicolàs, fui llamado. tenia calentura aguda. delirio. la respiracion grande, y tarda. tos. el rostro encendido. la lengua seca entre amarilla, y cenicienta. los hypocondrios muy tirantes y duros. y convulſion. se lè sacaron como ocho onzas de sangre. En el dia noveno se le enfriaron las manos, y los pies. proſiguiò del mismo modo. y eſtava muy caìdo de fuerzas. En el dia decimo tuvo frio con temblor de todo el cuerpo. las cosas todas fueron muy moleſtas. Nada ſino el cocimiento de malvaviscos, y cebada con salitre se le podia hacer tomar. Haſta el dia decimo septimo eſtuvo mas agravado de su mal

en

en los dias impares, y no tomò otro sustento que el cocimiento. Despues tomò lo que se le daba, y en el caldo de pollo se echaba aceyte de almendras dulces. en este se le puso la lengua muy seca, y un poco negra. Prosiguiò con igual fuerza el mal, viniendole todos los dias calofrios hasta el dia vigesimo, en el que sudò, y lo pasò peor. En el dia vigesimo primo le acompañaron todas las cosas, teniendo grande dificultad de respirar. se llenò de lagañas el ojo izquierdo; del qual le caìan algunas lagrimas desde el dia decimo quinto. Desde este dia las orinas fueron negras (antes blancas, y gruesas) hasta el dia vigesimo quarto, y todo fue del mismo modo. Hizo dos cursos negros, habiendole dado una melecina. En este dia despues de haber hecho de vientre, comenzò à salir la orina clara, y tenue. tenia frias las extremidades. no tuvo alivio. los ojos los tenia entreabiertos, y solo se

veìa lo blanco de ellos. En el dia vigesimo quinto lo pasò mal. no tomò cosa alguna. En el vigesimo sexto orinaba sin advertirlo. palpaba la ropa, y hacía ademanes de querer cazar moscas. En el vigesimo septimo no estava convulso. el pulso era fuerte, è igual. volvia à ratos en sì. las orinas eran como de jumento. Hasta el dia vigesimo octavo no tuvo otra novedad que el ponersele la respiracion un poco tarda este dia. En el dia vigesimo nono orinò mucho de la misma calidad. le saliò una parotida en el lado izquierdo. La noche del dia trigesimo estuvo con inquietud. el delirio fue muy fuerte. se elevò poco la parotida. El dia trigesimo primo prosiguiò el delirio del mismo modo. el pulso se hizo pequeño. El dia trigesimo segundo delirò poco. dormiò por la noche. se desapareciò la parotida. El trigesimo tercio prosiguiò del mismo modo. el pulso casi no se percibia. El trigesimo quar-

quarto lo pasò con sosiego. En lo restante del tiempo hasta el dia quinquagesimo cada dia lo pasò con mayor alivio. En este dia tuvo tambien calosfrios, y una calentura fortisima. sudò. no quedò libre de ella. El dia quinquagesimo segundo tuvo calosfrios. la calentura no fue tan fuerte. Prosiguiò hasta el dia quinquagesimo quarto. en este quedò libre de calentura. El quinquagesimo quinto le sucediò lo mismo. tomò el cocimiento amargo, y quedò bueno el quinquagesimo septimo. hoy goza de perfecta salud.

Viendo la parotida, conociendo la malicia de la calentura, y quan dèbil estaba el enfermo, determinè que se le untase la parotida con aceyte de manzanilla, y que se le pusiese una cataplasma de malvaviscos con yema de huevo, y manteca sin sal, luego què le saliò. Por la mañana del dia trigesimo fuì de sentir se le echasé una ventosa en la parotida, y si veìa que

de ese modo no ſe elevaba, quemarla con un hierro encendido. Todo eſto le dixe al cirujano.

Tan lejos eſtuvo el cirujano de hacer lo que le dixe, que le echò unas sanguijuelas en la parotida. Maxima inconcusa en eſta tierra quando salen parotidas. Nadie dudarà quan expueſto eſtà à morir el enfermo con quien ſe hace, y executa eſta curacion. No obstante eſto, sucediò bien: pero eſto no es para que se ſiga tal maxima. Si para ir v. g. à la ciudad de Olite hubiese dos caminos, el uno seguro, el otro lleno de precipicios, ¿ no serìa falto aquel, que porque de quatro mil caminantes, dos, ò quatro hubiesen llegado à dicha ciudad ſin despeñarse, quisiese ir por el tal camino, despreciando el libre, y exento de todo peligro? No hay duda en eſto.

Siempre, pues, que veo, que en las calenturas malignas ſale alguna parotida, eſtoy rezeloso de ſi la parotida

des-

desaparecerà. porque si esto acaece, y sobreviene hervidero en el pecho, ò adormecimiento, ò delirio, que destruye con celeridad las fuerzas, desesperò de la curacion del enfermo. Si despues de la salida de las parotidas, vienen cursos abundantes, y no pierde las fuerzas el doliente, ò disenteria, ù orinas copiosas, ò saliva mucha, no pierdo las esperanzas. Si se gangrenan las parotidas (como lo he visto, quizà por no hacer lo que se debia) todo es perdido.

La maxima que debe seguir el medico, es no intentar la resolucion de ellas. porque se le expone al enfermo à que pierda la vida. querer madurarlas con los remedios regulares, es curacion larga, y muy peligrosa. por lo comun sucede el retroceso de ellas. bien que los tales tumores es mejor madurarlos que resolverlos, ò disiparlos.

Para que los tales tumores vengan con

con mas presteza à la maduracion, se debe, luego que aparecen las parotidas, aplicar alguna medicina laxante à ellas. si tarda en crecer, en lugar del medicamento que suaviza, se le aplica una ventosa à la parotida, y si hay dos, à cada una la suya, con el fin de que tome aumento el absceso, no sea que quede tan pequeño, que no sea bastante para recibir lo que la naturaleza intenta evacuar, y despedir à aquellas partes. si presto se hace tan grande, que dudo, si seràn bastantes aquellas partes para recibir todo lo que la naturaleza arroja, luego luego lo sangro del brazo, y sin aguardar à la maduracion hago que abran con un hierro encendido la parotida, y si hay dos las dos, y que le pongan cataplasmas madurativas. De este modo se impide el que retrocedan, se resuelvan, se gangrenen; el que no sobrevenga un derramamiento de sangre, como lo he visto abriendo la parotida, estando yà ma-

du-

dura, à lancetadas. Abriendola à fuego; en breve comienza à fluir podre, y por el mismo agugero que hizo el hierro encendido, la cabeza, y las demàs entrañas arrojan de sí lo que las ofende. Eſte es el modo mas ſeguro para que se curen aquellos, que manejados de otro modo moririan. Eſto lo he aprehendido de Valles, nunca baſtantemente alabado. Si me imputan que soy fiero, cruel, è inhumano, (que no serà la primera vez) importa poco, como liberte à los dolientes de la muerte. Mayor crueldad, fiereza, è inhumanidad es matarlos.

Jamàs he oìdo ſin indignacion á algunos medicos preciados de eruditos, (y lo he viſto impreso) lo que dice Riverio: que en Mompeller en el año mil seiscientos veinte y tres ſalian parotidas, y que era necesario sangrar luego à los enfermos: no ſe curaban pues, de otra manera. Hizo juicio, que no eran ſuficientes las landres que hay

de-

detràs de las orejas para recibir todos los humores que la naturaleza habia de echar à ellas, y esto lo suplia con las sangrias. porque con ellas quitaba mucho de los humores que la naturaleza habia de echar à las landrecillas. Esto lo tomò, ò por lo menos lo pudo haber tomado de nuestro Valles, quien en los Comentarios al libro septimo de las Epidemias de Hipocrates, lo trae con mas claridad, y menos palabras. Esta obra se imprimiò año mil quinientos setenta y seis.

El querer apropiarse los estrangeros las cosas de los españoles es tan usado, y comun entre ellos, que es necesario no haber leido, para ignorarlo. Francisco Diaz, aquel famoso español en el Tratado de las enfermedades de riñones, y vexiga habla de las candelillas hechas con lienzo dado de cera, y habiendo usado de ellas en lugar de las de plomo casi un siglo antes que Daran, Gourlat, Andrade, y

otros,

otros, han querido quitar la gloria de esto à nuestro Diaz.

No puedo disimular lo de Antonio Gomez Pereyra, tambien español, que exerciò la Medicina en Medina del Campo. Este llamó à juicio las principales maximas del viejo Aristoteles. examinolas con rigor, y con imparcialidad. no le hizo fuerza la quieta, y pacifica posesion de tantos siglos. Y asi reformò unas, corrigiò otras, è hizo solemne burla de no pocas. Por lo que creen algunos, y no sin razon, que Pereyra fue el texto para que el insigne Bacon de Berulamio, el erudito Pedro Gasendo, el cèlebre Isaac Newton, el famoso Guillermo Godofredo, Baron de Leibnitz levantasen el grito contra las maximas, principios, y axiomas del Estagirita. Todos estos hombres verdaderamente grandes, no hicieron otra cosa que comentar, explicar, glosar, y declarar por escrito lo de nuestro Pereyra.

Nueſtro mismo Gomez Pereyra en su libro intitulado *Antoniana Margarita*, en honor de sus padres, con cuya obra los hizo inmortales, pues como el dice, no tenia para erigirles un mausoleo, ni para fundarles un aniversario: en eſte libro negò à los brutos todo sentido, y conocimiento, pero no los hizo maquinas como Carteſio, quien de Pereyra tomò eſta doctrina, y despues la adoptò, y esforzò.

Querer hacer mencion de los medicos españoles, que precedieron à los eſtrangeros, y les dieron luces para escribir lo mas apreciable que han dado à la luz publica, y nos lo han vendido como suyo, serìa nunca acabar.

Pero lo que no se debe pasar en ſilencio es, que tratandonos las demàs naciones de barbaros, no negaràn que en España ha habido hombres doctos, y sabios que han dado norma à las demàs naciones: hora sea en la eloquencia v. g. un Quintiliano, un Seneca ora-

orador, filosofo, y poeta: hora en la poesìa, un Marcial, un Lucano: hora en la historia un Mariana, que si bien se mira lo que escribiò la pluma negra de este, se debe confesar que su nombre debia estàr esculpido en marmoles eternos: hora en la teologia un Molina, un Suarez, un Laynez, un Cano: hora en la critica un Gracian, cuyos escritos compiten con la misma critica: hora en la mistica unò y otro Luis de Granada, y de la Puente: en la....

Pero para que me canso? habiendolo hecho vér en nuestros mismos dias nuestros mismos españoles con admiracion, asombro, y confusion de las demàs naciones. Quien ha merecido el mayor aplauso en este asunto entre los eruditos ha sido el Doctor Don Tomàs Serrano valenciano, *congraduado mio.* En el libro, pues, que escribiò poco hà en latin en defensa de la literatura española enseñò, deleytò, persuadiò,

y convenciò de modo aun à los mismos à quienes impugnò, que le confesaron: *que los habia convencido.* Eſte fue un hombre que poseyò el idioma caſtellano, y latino con tanta perfeccion, que segun me aseguraba mi maeſtro habia dado al diablo à todos los italianos, y que no habia nadie en Italia, que pudiera poner la pluma en latin como èl.

A los que leyeren eſto, les serà una cosa dura. pero no les suplico otra cosa, ſino que lean eſta obra de Serrano, y al mismo tiempo la Tragedia de la perdida de las letras en España por la irrupcion de los Moros, que compuso mi maeſtro Don Bartholomè Pov mallorquin, perfecto filologo, ſiendo de veinte y ocho años, y se representò en Cervera. Entonces veràn ſi es verdad lo que yo digo, y se aseguraràn de ſi mi maeſtro tiene voto en esto, y mucho mas. No quiero citar para eſto el libro de las Antiguedades de

Tar-

Tarragona , que escribiò el mismo Pov, y saliò en nombre del Doctor Don Josef Feneſtres , hombre erudito : ni las Inſtituciones de la Hiſtoria de la Filosofia , que defendì yo en el Seminario de Calatayud año de sesenta y tres. Otras muchas obras , que tiene escritas llenas de erudicion, quedaràn sepultadas por la miseria en que vive.

Si hubìese alguno , que le diese la mano para publicar las oraciones latinas que compuso contra un profesor publico de Italia , janseniſta , que ha recogido , é impreso las propoſiciones de Jansenio , haria un grande servicio à la Religion , y al publico. Es la obra mas excelente que ha trabajado.

Serìa tambien grande gloria de la nacion española el que algunos discipulos de Pov se dedicasen à verter al castellano las obras magiſtrales de los griegos. Yo creo que les darian un nuevo luſtre à los mismos griegos , y en España tendriamos un depoſito de noti-

cias

cias dignas , y eſtimables. Si à eſte utiliſimo , y glorioſisimo trabajo (del que no se desdeñaron ni Ciceron , ni Quintiliano , ni aun el mismo Julio Cesar, con que enriquecieron la lengua latina con la traduccion de excelentes libros griegos ; y el mismo San Geronimo, que mereciò por la version de la Biblia el juſto renombre de *Doctor Maximo* de la Iglesia) se dedicasen por mandamiento del Monarca , me parece que en pocos años se conseguiria el fin.

Y si la Republica de las Letras debe eſtàr agradecida à nueſtro Rey Don Carlos III. como lo asegura el hombre de gran juicio Luis Antonio Muratori, por los deseos que ha tenido , y tiene de que florezcan las ciencias , y las artes , y por el descubrimiento de la ciudad de Ercolano , sepultada profundamente debaxo de la tierra en los tiempos pasados , y ser ahora un cèlebre teatro de la erudicion antigua ; si ahora mandase nueſtro Monarca eso , nos ve-

veriamos precisados los españoles à darle muchisimas gracias.

Enfermo quarto.

'A las seis de la tarde del dia veinte y seis de Septiembre del año de ochenta y tres me vino de repente un vomito amargo. no vì de què color era. luego se me pusieron los pies frios. vinome un dolor de cabeza excesivo. la mayor parte de la noche lo pasè sin dormir. algun rato en que me quedaba dormido, hablaba de modo que parecia eſtàr despierto. en despertandome me sentia muy cansado, y lleno de temor. la sed fue poca. el dia lo pasè sin mayor novedad. la segunda noche entre diez y once se volvieron á enfriar los pies. tenia sed inaguantable. dolor de cabeza inmoderado. calor grande. por las espaldas parecia que me echaban agua fria, y que me pasaban planchas encendidas. eſto iba al-

alternando por toda la accesion. desde esta noche hasta el once à ratos mas, à ratos menos tuve todo lo referido. A la mañana me quedè por un breve rato sin advertencia (creyò mi madre que era muerto) al levantar la cabeza para vomitar. no sè si vomitè. quedè despues del desmayo tan turbado, y desasosegado, que no lo sè explicar. me parecia que me subian continuàmente unas como llamaradas del estomago à la cabeza. estas llamaradas las observè en todas las accesiones yà mas, yà menos fuertes. la mañana del dia octavo se me quedò inmoble el brazo izquierdo. el dia lo pasè peor que todos los anteriores. en la noche de este dia se me enfriaron brazos, piernas, y muslos, de modo que el calentador lleno de ascuas casi no lo sèntia. pero interiormente me abrasaba. la voz muy caida, y casi no tenia movimiento. Asi estuve hasta la noche del dia decimo, en la que creì entregar

mi

mi anima à su Criador. En el undecimo dia volvieron las extremidades en calor. el ardor interior se fue minorando àuna con todo lo demàs. Hasta este dia bebiendo excesivamente, y frio orinè muy poco. parecia fuego abrasador al salir la orina. fue en todo mi mal de buen color. No volvi à tener frio. el decimo septimo quedè bueno, habiendo orinado en abundancia desde el dia duodecimo. Lo que hice de vientre era muy amarillo de consistencia de puches. me abrasaba al salir. No sè hubiese hecho de vientre sino despues de las ayudas. No dormì en todo mi mal hasta el dia diez y ocho. Me sangrè seis veces &c. En el año de ochenta y cinco, se le quedò el dia septimo de su dolencia inmoble el brazo, y pierna izquierda à una criada de respecto de Don Domingo Fernandez de Campomanes. Conforme fue volviendo á su antigua robustez, el brazo, y pierna la adquirieron. Asimismo me sucediò à mi.

Enfermo quinto.

Salvador de Laviano soldado invalido, gran bebedor, de edad de quarenta y nueve años, enfermò en el mes de Julio de ochenta y seis. Me dixeron habia tenido dos veces calosfrios. estava delirante. convulso. ſiempre boca arriba segun me aseguraron. lleno de manchas negras. tenia la lengua muy seca, y sucia, de color entre blanco, y amarillo. los hipocondrios duros, y tirantes. en tocandole el vientre se sentía mucho. lo blanco de los ojos muy encendido. la calentura era fortiſima. Por la noche, que fue quando lo viſitè, se sangrò. lo pasò con mucha inquietud, y desasosiego. Por la mañana se volviò à sangrar. Al medio dia se le enfriaron las extremidades. el delirio, y todas las demàs cosas fueron muy violentas. Por la tarde se le hizo otra sangria. toda la noche eſtuvo inquie-

quieto, y luchaba con todos los que se le ponian delante. las convulsiones fueron tales, que los labios les movia incesantemente. à ratos la cabeza y pies. la lengua no la podia sacar. se puso negra, y llena de grietas. Por la mañana estava balbuciente. se baxaba hàcia los pies de la cama. todo estava convulso. los pies los sacaba por uno, y otro lado de la cama. la respiracion era grande, y tarda. A la noche quedò sin habla, sin advertencia, y sin sentido. no hacìa mòvimiento alguno ni aun echandole vinagre fortisimo en la boca, que la tenia abierta, ni refregandole las narices con el mismo vinagre, ni haciendole ligaduras en los dedos de los pies, y de las manos. no podia tragar. el sudor era pegajoso en todo el cuerpo. En este estado se le metiò en baño de agua fria, y se le echaba el agua por la cabeza. estuvo un quarto de hora en el baño. Solo se logrò por entonces que tragase

algo de caldo. Por la tarde volviò à darsele el baño por media hora. Comenzò à articular, y proferir algunas voces. la boca la tenia siempre abierta. aunque lo pusiesen de lado, no podia estàr sino boca arriba. las demàs cosas permanecian, pero no con tanta violencia. A la mañana siguiente se le diò el baño por tres quartos de hora. Luego que se le puso en la cama comenzò à dormir con la boca cerrada. à las tres horas à sudar. se despertaba en llamandolo, y tomaba lo que le daban, que era agua con el espiritu de vitriolo, y el caldo acostumbrado con aceyte de almendras dulces. el dia lo pasò de este modo. por la noche comenzò à gargagear. dormiò a ratos. tambien sudò un poco, pero no pegajoso. el dia siguiente quedò bueno. Al tercero dia, que en mi concepto estava bueno, se destemplò levemente. le vinieron cursos abundantes, y amarillos, y en la consisten-

cia

cia à modo de gachas.

No desearia yo otra cosa sino que los medicos se aplicasen à la lectura de los antiguos. asi conocerian , y tendrian noticia de quando , y en què circunstancias eran provechosos los baños yà à los enfermos , yà à los sanos. Celso , y otros tratan de esto con gran primor.

Si se quieren valer para esto de algunos modernos , me parece que seràn de poco alivio sus maximas ; con especialidad si se imbuyen de aquellas en que se establece , que el hombre es como un pergamino , ò cuerda de vihuela ; y poniendo el simil de quando estas cosas se afloxan , ò se ponen tirantes , yà se apliquen al fuego , yà à el agua , quieren explicar , y adoptar sus maximas , como si sucediese en el hombre lo mismo que en estas cosas inanimes.

He visto que enfermos incurables con los remedios que se aplican como

por arancèl , han recobrado la salud por medio de los baños. otros han logrado poderse disponer para morir, lo que antes no habian podido hacer. à algunos ni aun el mas leve alivio se les ha podido dar, acaſo por no aplicarlos à tiempo.

Parecerà increible lo que sucediò à poco tiempo que yo habia venido à eſta ciudad. Quiſieron llamarme para que confiriese ſobre lo que padecia Don Manuel Andoaga, teniente capitan de Invalidos, el que tres dias hacìa eſtava con la boca abierta &c. ſin mas ſeñas de viviente que la respiracion, y un ſudor pegajoſo, y frio. En lugar de alegrarſe los que lo viſitaban, se indignaron de modo que toda ponderacion es poca. y creo que la pluma no me preſtaria tinta si quiſiese escribir lo que dixeron contra mi. Fueronse llenos de indignacion. Llamaronme. hiceles patente el mal eſtado del enfermo, para que no se me acriminaſe la muerte. Se le

die-

dieron los baños de agua fria. al tercero le volviò el habla. despues la salud.

No debo disimular lo que acaeciò en la ciudadela con uno de los medicos que visitaban à Don Andrès de Elio, Sargento mayor de la misma. Enviaronme à llamar al obscurecer con mucha priesa. estava en la casa un medico de los que le asistian. comenzò à hablar de esta, ò semejante manera: en vano es el haberlo à Vmd. llamado. este enfermo muere para media noche. con esto concluyò. A esto sin poderme contener le dixe: es cierto que este muere, y muere antes de la media noche, si prosigue de este modo. pero yo espero, el que se confiese, y disponga sus cosas, que tanto desean su muger, è hijos, si se le mete en baño de agua fria. para esto le citè á Celso, y otros antiguos con sus mismas palabras. Nada le hacia fuerza. Le puse delante lo que escribiò en el año

mil

mil setecientos y trece la real Academia de las Ciencias de Parìs. Viendo que nada baſtaba, lo que dice su amado Vanswieten, ſe lo hice presente. Siempre se mantuvo en que moria, y que moriria mucho antes ſi se le daba el baño. Preguntèle: ¿por què ha de morir antes con el baño? Respondiò: *porque yo lo digo.* Yo no pude ſacarlo de eſto. Si hubiera ſido diſcipulo de Pitagoras no hubiera eſtado mas firme en su dicho.

Viendo su tenacidad, eſtando delante Don Andrès de Goñi *coriſta* de la Parroquial de san Saturnino de eſta ciudad, hablè aſi. Bien sè que eſtoy obligado à mantener la vida à qualquiera enfermo aunque sea nada mas que un inſtante. porque de eſte puede depender ſu salvacion. Pero sè tambien, que aunque yo mate à eſte enfermo quatro horas antes de lo que habia de morir, ni aun venialmente peco. Eſte ha tres dias que no tiene advertencia,

sen-

sentido, ni movimiento: solo tiene de viviente la respiracion, y el pulso. Cada instanse se ha de ir acercando à la muerte con mayor precipitacion. No asintieron à mi parecer, y yo me despedí.

Pasada sería una hora quando me volvieron à llamar. Entrè donde estaba la muger del enfermo con mucha gente principal de esta ciudad. A lo que me preguntò, le respondì de esta suerte. Este enfermo muere luego si no lo meten en el baño. si le dan el baño tambien muere. pero creo que vivirà mas de un dia, y volverà sobre sì. Oyendo esto su muger se convino con mi determinacion. Pusieronlo en el baño, y al quarto y medio de hora le preguntò Don Josef Joaquin de Marichalar, capitan del regimiento de infanterìa de la Princesa: ¿què hace Vm. Señor Don Andrès? le respondiò el enfermo: yo lo paso bien; y tu? Se le puso en la cama. llamò à su muger

è hijos. declarò ante quien tenia hecho teſtamento, y donde eſtaba el traslado.

Por la mañana siguiente fueron los dos medicos. entramos à conferir sobre el enfermo, y todo se reduxo à proferir el que no habia eſtado por la noche: *si yo me hubiera hallado anoche en la junta, no se le hubiera dado el baño.* Yo me salì despidiendome de los dos. El doliente viviò veinte y ſeis horas con tan claro conocimiento como lo habia tenido en la mayor ſanidad.

El que no quiso adherirse à mi dictamen, en aquella miſma mañana la metió en el baño de agua fria à Joaquina Aldaz (hoy vive) muger de Paulino de Eugui, boticario en eſta ciudad, hallandose en sentir de todos sin esperanza de vida; por haberse quedado del mismo modo que Elio el dia de antes. Eſto le acaeciò à los quince dias que padecia una calen-

lentura (no sè de què especie). Y lo peor era que no se habia confesado. O ! quantos y quantos mueren en esta ciudad sin confesion !

No es otro mi animo sino el de que los medicos, teniendo noticia de lo que dicen los antiguos sobre los baños, puedan curar à muchos, que, ignorandolo, necesariamente han de morir.

Enfermo sexto.

Bernarda del Cano, de edad de sesenta y quatro años, muger del estanquero del castillo, tuvo calosfrios dia veinte y dos de Septiembre del año de ochenta y seis. se le siguiò calentura fortisima. dolor grande de cabeza. mucha sed. le sabia mal el agua. no queria beber. las orinas eran muy encendidas, y pocas. decia que sentia un fuego abrasador al orinar. la lengua estava negra, y seca. la cabeza trastornada. tenia algunas man-

chas encarnadas en el cuello, y pecho. el color del rostro muy encendido. por la noche estuvo inquieta. El dia 6. la lengua se le puso blanca, y seca. el 7. 8. 9. 10. 11. y 12. prosiguiò del mismo modo, con la advertencia, que un dia sì, otro no fueron mas vehementes todas las cosas, y en todos estos dias hizo de vientre delgado, y amarillo. las orinas eran siempre pocas, y de un color obscuro. no dormiò. el decimo tercio lo pasò muy mal. no orinò. por la noche se puso convulsa. le vino hipo. En el 14. y 15. prosiguieron los males. se aumentò el hipo, y la convulsion. orinò muy poco, y del mismo color. casi no se le percibia el pulso. En el decimo sexto las orinas fueron abundantes, claras, y despues hacian poso blanco, y grueso. las convulsiones, è hipo no fueron tan fuertes. En el decimo septimo no tuvo hipo ni convulsiones. las demàs cosas permanecieron. la orina
era

era poca, y encendida, y no hacia poso. hizo mucho de vientre de color azafranado. la lengua se le volviò à poner negra, y muy seca. por la noche delirò mucho, y acometia à los que la aſiſtian. A las cinco de la mañana del diez y ocho hablaba en razon. quedò ſin calentura. comenzò à sudar, y à limpiarsele la lengua. dormiò. Haſta éſte todos los dias se le enfriaron las extremidades. En el decimo nono volviò à sudar. lo pasò ſin novedad. la lengua se humedeciò, y perdiò la negrura. En el vigesimo dormiò, y orinò mucho. En adelante no tuvo novedad alguna. En toda ſu enfermedad tuvo traſtornada la cabeza. ni bien dormia, ni bien eſtava deſpierta. continuamente tenia mormullo.

Juan de Zuñiga, guarda del tabaco, su edad cinquenta y ocho años, tuvo hipo, pero tan continuo, y fuerte, que solo el que lo viò lo podrà creer. Doña Antonia Mangas, muger

del

del alferez de invalidos Don Antonio Rodriguez, eſtuvo once dias con hipo. Joaquina Oteo muger de Tapia, tambien lo padeciò el hipo el año de ochenta y uno. A todos eſtos les dì el *Julepe Almizclado* de Fuller, y todos viven excepto la de Tapia, que muriò el año de ochenta y tres. La hallé que eſtava agonizando quando lleguè yo de mi convalecencia.

Enfermo septimo.

A Jayme Matraz se le enfriaron los pies. luego le vinieron vomitos de humores verdes continuados, y camaras del miſmo color, acompañandole calentura aguda, sed moleſta, dolor de cabeza, y se le llenò todo el cuerpo de ronchas roxas. à la diminucion de la accesion cesaron los vomitos, y cursos. desaparecieron las ronchas. pero todas las demàs cosas no se quitaron del todo. En el dia segundo como à las veinte y quatro horas del primer

aco-

acometimiento tuvo calosfrios, y lo arriba dicho. delirò à ratos. En el dia tercero se le enfriaron las extremidades. no fueron tan vielentos los sintomas. El dia quatro prosiguiò del mismo modo. En el dia quinto no tuvo vomitos, ni camaras; pero sì dolores muy fuertes en las coyunturas, y frias las extremidades por mucho tiempo. En el dia sexto tuvo calosfrios. prosiguieron las demàs cosas. En el septimo dia tuvo calosfrios. lo pasò con mas alivio que en los dias antecedentes. yà en este dia ni tuvo dolores en las articulaciones, ni le salieron las habas encarnadas. Desde este dia hasta el decimo septimo, en que quedò bueno, todos los dias le vinieron calosfrios, y tenia dolor de cabeza, sed molesta, &c. terminò por orinas, que ni eran encendidas, ni muy claras, las que hasta el dia decimo quarto no hicieron poso. este fue grueso, y de color de orinas de jumento. En todas las acce-

sio-

ſiones sudò en lo mas fuerte de ellas à correspondencia de la violencia de la acceſion. un dia ſi otro no fueron mas fuertes las acceſiones deſde el dia ſeptimo haſta que ſe quedò bueno. El cuello, y pecho lo tuvo haſta despues de bueno lleno de manchas encarnadas baſtantemente grandes. no dormiò en todo ſu mal. A eſte ſe le hicieron quatro ſangrias.

Enfermo octavo.

Pedro Josef Eſtanga, hombre muy robuſto, de cinquenta y quatro años de edad, fue acometido de calosfrios. se le ſiguiò grande dolor de cabeza. calentura aguda. sed. tuvo à ratos un ſueño turbado. En el dia segundo volviò à tener calosfrios, y las demàs coſas fueron mas llevaderas. En el dia tercero habiendo tenido calosfrios, lo pasò muy mal. no dormiò. En el dia quarto tuvo continuamente las extremidades

dades

dades frias. grande ſed. dolor intenſo de cabeza. calentura muy aguda. no dormiò. En el dia quinto se le enfriaron las extremidades del cuerpo, y ſe ſiguieron todos los demàs males. En el dia ſexto tuvo temblor con frio en todo el cuerpo. arrojò muchos humores amarillos, y delgados por vomito. las demàs coſas prosiguieron del mismo modo. En el dia ſeptimo tuvo calosfrios, y todas las demàs coſas. ſe le turbò un poco la cabeza. vomitò un poco de color de hiema de huevo. tenia muchas ansias de vomitar, y no podia, aunque ſe le diò en abundancia agua templada con aceyte. En el dia octavo eſtuvo con ansias de vomitar. tuvo calosfrios, y lo pasò del miſmo modo. En el dia nono tomò un vomitivo de treinta granos de raiz antidiſenterica, y un grano de tartaro emetico, dandole de beber en abundancia agua templada de malvas. Vomitò, è hizo de vientre mucho, del-

gado, y de color de yema de huevo. lo pasò con alivio. por la tarde tuvo calosfrios. la accesion no fue violenta. En el dia decimo, undecimo, y duodecimo no tuvo novedad, è hizo algunos curſos amarillos. En el decimo tercio lo pasò del miſmo modo, pero no ſe le moviò el vientre. En el dia decimo quarto al ponerse el sol se le enfriaron las extremidades del cuerpo. delirò. se puso convulso. En el decimo quinto hizo muchos cursos de humor amarillo. no delirò, ni eſtuvo convulso. en lo demàs tampoco tuvo novedad. En el dia vigesimo tuvo convulsiones. En el dia vigesimo tercio las orinas fueron muchas, y negras. lo pasò con sosiego, y dormiò. En el dia vigesimo quarto hizo muchos cursos de humor amarillo. las orinas eran negras, y delgadas. En el dia vigesimo quinto delirò. arrojò por vomito muchos humores de color de cardenillo, è hizo mucho de vientre de color amari-

llo.

llo. las orinas no fueron negras, sino de color de oro, y delgadas. por la noche dormiò. A las nueve de la mañana del dia vigesimo sexto le acometiò hipo. vomitò dos veces de color amusco. En el dia vigesimo septimo proseguia el hipo. estuvo convulso, y delirante. las orinas en el color eran semejantes à las del estado sano, y hacian un poso muy pesado. Por la noche lo pasò muy mal. En el dia vigesimo octavo estavan convulsos pies, manos, y cabeza. la lengua que hasta este tiempo habia estado blanca, y humeda, se tiñò de color de azafran. no la podia sacar, y estava balbuciente. los pulsos, que habian sido fuertes, y acelerados se hicieron muy pequeños. Dia vigesimo nono lo pasò del mismo modo. por la noche se le puso limpia, y humeda la lengua. el ojo derecho se le hizo mas pequeño. lo tenia entreabierto, y lagañoso. las convulsiones eran en labios, cejas, cabe-

za, manos, y pies. perdiò el habla. tenia la boca abierta. se le metiò en el baño de agua fria. la lengua ſe le puso muy seca. Por la noche despidiò muchas ventoſidades, y arrojò por el vientre mucho excremento negro. Dia trigeſimo por mañana, y tarde se le puso en el baño. Por la tarde hablò, y volviò en si. dormiò, y tenia los ojos entreabiertos, y solo se veia lo blanco de ellos. En el trigeſimo primo se le diò el baño entre diez y once de la mañana. hablaba claro. no deliraba. se disminuyeron las convulſiones, y el hipo. Desde la una de la tarde dormiò, y sudò. se despertaba para tomar lo que le daban. Por la noche eſtuvo desvelado. volviò el delirio. se aumentaron las convulſiones, y el hipo. volviò à abrirsele la boca, y muriò por la mañana del dia trigeſimo segundo sobreviniendole fatiga de respirar grande, y tarda, y con hervidero.

En-

Enfermo nono.

Xaviera Santol, de edad de veinte y tres años, se ſintiò con pesadez de cabeza, cansancio, è inapetencia tres dias antes de enfermar. Se puso en cama el veinte y dos de Octubre de ochenta y ſiete. sangròla el cirujano. à las dos horas quedò privada de voz. Por mas que se le eſtregaban las narices con un paño empapado en vinagre fortiſimo, y se le hicieron ligaduras, ni aun diò una voz haſta por la tarde, en que prorrumpiò en gritos. sudaba copiosamente. la calentura era aguda. la noche la pasò muy mal. En el dia segundo hablaba yà por la mañana. se quexaba de un dolor intenso de cabeza. de mucha sed. sudò todo el dia. iba de mal en peor con el sudor. à ratos deliraba. por la tarde, y por la noche eſtuvo delirando continuamente. En el dia tercero lo pasò por la ma-

ña-

ñana del mismo modo que en la anterior, excepto que el sudor no fue tan abundante. echò unas gotas de sangre por las narices. A las doce del dia le dieron calosfrios. delirò por la tarde. en la noche à ratos delirò, à ratos dormiò. no sudò. En el dia quarto lo pasò por la mañana del mòdo que en las dos anteriores. à las tres de la tarde le vinieron calosfrios. volvio à echar pòr las narices unas gotas de sangre. se le exasperaron el dolor de cabeza, la sed, &c. no sudò. por la noche eſtuvo delirante, è inquieta. En el dia quinto tuvo à la misma hora calosfrios. proſiguieron las demàs cosas. le sobrevino convulſion. En el dia sexto à las cinco de la tarde fue acometida de calosfrios. delirò. no eſtuvo convulsa. dormiò algunos ratos. A las quatro de la tarde del dia septimo volvieron los calosfrios. eſtuvo inquieta, y delirante haſta las dos de la mañana. arrojò por el vientre humores amarillos.

llos. quedò sosegada , y dormiò. En el dia octavo lo pasò con alivio hasta las seis de la tarde , en que tuvo frio en las extremidades del cuerpo. delirò un poco. sudò no en abundancia. las demàs cosas fueron llevaderas. En el dia nono tuvo frio en las extremidades à las seis de la tarde. echò por vomito humores verdes , y con ellos una lombriz viva. delirò. orinò mucho sin advertirlo. En el dia decimo lo pasò sin novedad hasta el obscurecer. en este tiempo tuvo calosfrios , no tan fuertes, ni de tanta duracion como en los dias anteriores. no delirò. dormiò. En el dia undecimo hizo por la mañana de vientre muy semejante al excremento de los que gozan salud.. echò por vomito mucho humor amarillo. por la tarde hizo por el vientre mucho , muy delgado , y de color de yema de huevo. volviò à vomitar un poco de humor verde. à las seis de la tarde tuvo frio en las extremidades. se le siguiò delirio. dormiò

à ratos. no sudò. En el duodecimo dia estuvo sosegada. echò por el vientre humores colericos. al ponerse el sol arrojò por vomito mucho de color de cardenillo. à las nueve de la noche se le enfriaron las extremidades. la noche la pasò con serenidad. En el dia decimo tercio por la mañana el excremento fue de bastante consistencia, y de buen color. por la tarde del mismo modo. le salieron unas gotas de sangre por las narices. En el decimo quarto estuvo tranquila. tuvo calosfrios à las siete de la tarde. la noche là pasò bien. En el decimoquinto no tuvo novedad. En el decimo sexto estuvo del mismo modo hasta las seis de la tarde, en que le sobrevinieron calosfrios. dormiò. En el decimo septimo hizo de vientre del mismo modo que en el dia decimo tercio. sudò. à las cinco de la tarde tuvo calosfrios. dormiò. En el decimo octavo lo pasò con quietud. En el decimo nono tuvo calosfrios à las tres de

la tarde. dormiò por la noche. En el vigeſimo no tuvo novedad. En el vigesimo primo le vino frio con temblor del cuerpo à la una de la tarde. en eſte dia se le limpiò la lengua, habiendola tenido haſta entonces seca, y blanca. las orinas ſiempre fueron como de quien goza salud; y en eſte dia hizo muchas orinas claras como el agua. En el vigesimo segundo à las tres de la tarde le acometieron calosfrios. En el vigesimo tercio à la una de la tarde. en el vigesimo quarto al medio dia. en el vigesimo quinto à las once de la mañana. en el vigesimo sexto à las nueve de la mañana. en este dia quedò sin calentura por la tarde. en el vigesimo septimo à las ocho de la mañana le vinieron calosfrios, y calentura. quedò libre por la tarde. Dile el cocimiento amargo. El vigesimo nono tuvo calosfrios à las siete de la mañana. se siguiò calentura. volviò à tomar el dicho cocimiento, no tuvo

novedad.

A pocos dias le acometieron tercianas de este modo. Dia nueve de Noviembre del año de ochenta y siete tuvo calosfrios. se le siguió calor bastantemente perceptible. sudò, y quedò buena. En el decimo estuvo sin novedad alguna. En el undecimo tuvo calosfrios. la calentura fue mas fuerte. sudó. quedó libre de ella. En el duodecimo estuvo buena. En el decimo tercio vinieronle calosfrios, la calentura fue mayor. sudò. quedò libre. En el decimo quarto lo pasò bien. En el decimo quinto no sintiò ni calosfrios, ni frialdad en los extremos del cuerpo. tuvo calentura, y se le quitò sin sudor. En el decimo sexto estava buena. En el decimo septimo le acometiò calentura sin preceder calosfrios, ni frialdad en las extremidades. no sudò. quedò sin calentura. En el decimo octavo lo pasó bien. En el decimo nono tuvo calentura. En el vigesimo no la tuvo. En el

vige-

vigesimo primo fue leve la calentura, y quedò buena del todo.

Pasados algunos dias le vinieron otra vez tercianas. sin darle cosa alguna se quedò libre de ellas. Hoy está buena. Lo mismo me acaeció á mi en el año de ochenta y cinco, en que segunda vez padecí el mal de la epidemia.

El quitarseles las tercianas sin darles medicina alguna, siempre que ellas se seguian al mal pasados algunos dias, ó este paraba en ellas, ha sido tan constante, que jamàs ha habido falencia. Podia proponer muchisimos que las han padecido en estas circunstancias, y todos se han libertado de ellas, sin darles brebage alguno.

Hipocrates (si no me engaño) yà lo observó esto mismo en la misma especie de calentura. Pero sus observaciones ò se desprecian, ó se ignoran. De aqui se ha seguido grande detrimento al linage humano, y à los me-

dicos un sumo desprecio. Porque los hombres cordatos oyendo, y viendo del modo con que los medicos pronostican, y manejan à sus enfermos, llegan à desconfiar tanto de ellos (à no ser que encuentren con quien tiene luces de lo que profesa) que quieren mas que la naturaleza luche contra el mal, que no ponerse en sus manos.

Estas son las historias que he tenido por preciso dar à la luz publica.

Ademàs de los enfermos que murieron, como se vè en ellas, perdieron tambien la vida, de los que yo visitè, Don Antonio Bello, teniente capitan de Invalidos, de edad de sesenta y seis años, el Padre Fr. Josef Peña religioso trinitario descalzo, de setenta y siete años, y Arriaràn, el que en mi concepto se libertaba de su dolencia; pero habiendole dado una recia pesadumbre el dia en que cumplia diez

y

y ſiete de ſu enfermedad , le acometiò delirio , que acabò con èl à los ſiete dias de ſu invaſion.

Si alguno tuviere noticia de que otro enfermo haya fallecido de los que yo he viſitado acometidos de eſta epidemia desde el año de ochenta y uno haſta fines de ochenta y ſiete, me harà un grande favor en manifeſtarmelo.

Fin del libro primero.

FE DE ERRATAS.

Prefacion pag. 7. lin. 21. dice que á, lease *que*. pag. 13. l. 15. la inchazon, lease *el hinchazon*. Lib. 1. pag. 2. l. 19. sopia lease *sopla*. pag. 20. l. 12. hemiiriteo lease *hemitritéo*. pag. 53. l. 12. Pequer lease *Piquer*. pag 64. lin. 10. hacen lease *hace*. pag. 72. lin. 14. rragaban lease *tragaban*.

CErtifico yo el Sectetario del Real, y Supremo Consejo de este Reyno de Navarra: que por los Señores de èl, precedente aprobacion y correccion, se ha concedido facultad al Dr. Don Manuel Ortiz, medico, para que por tiempo de cinco años, y à razon de cinco maravedis por pliego, pueda hacer imprimir y vender la primera parte de el Libro que ha compuesto, intitulado: *Discurso sobre la Epidemia de Pamplona*, con prohibicion de que durante dicho termino pueda executarlo otro alguno sin su consentimiento. En cuya certificacion firmo en Pamplona à veinte y siete de Julio de mil setecientos ochenta y nueve. = *Manuel Nicolás de Arrastia*. Sec.

NOTA.

NO solo los poetas, sino tambien los reyes y los filosofos mas curiosos de la antigüedad procuraron averiguar el origen del Nilo, y lo ignoraron.

Tibulo en aquellos versos que comienzan: *Nile Pater* dice no haberse descubierto.

Sesostris rey de Egipto, Cambises rey de Persia, Alexandro Magno, Ptolomeo Filadelfo, y Neron gastaron muchas sumas de dinero en la tal averiguacion, y fue todo en vano. Lo que creo le diò motivo á nuestro Lucano para escribir estos versos:

Nullaque non aetas voluit conferre futuris
Notitiam, sed vincit adhuc natura latendi.

A principios del siglo pasado se creyò descubierto el nacimiento del Nilo en Abisinia.

M. Anville observa en su nuevo mapa del Africa publicado año 1751: que los geógrafos antiguos, y los mas celebres autores orientales colocan el nacimiento del Nilo hacia el medio del Africa, y dicen: que este rio nace de las montañas de la Luna hacia el grado 5. de latitud septentrional. Añade tambien: que aquel otro rio que se junta en la Nubia por debaxo de la Ciudad de Sennar á el que viene de Abisinia, es mayor, ó mas crecido. De aqui se infiere, que no hay motivo para impugnar del todo lo que Ptolomeo, El-Edris, y Abulfeda refieren sobre el nacimiento del Nilo. Y que para esto es preciso adquirir otros conocimientos.

El

El Nilo corre de Mediodia á Norte, y entra en el mar Mediterraneo despues de haber atravesado el Egipto. Algunos han dicho: que el Nilo corria de Est à Ouest: que atravesaba toda la Nigricia por mas de ochocientas leguas: que despues entraba en el Mar Atlantico hacia la embocadura del Senegal.

Bufon hablando del Nilo dice: que es de largo 970. leguas: que tiene su nacimiento en la Etiopia superior: que alli hace muchos giros.

Terreros da por cierto el descubrimiento del origen del Nilo en su Diccionario de ciencias, y artes.

Tambien lo asegura la nueva Enciclopedia. Pero no nos dicen qual es el parage fixo de donde comienza su primer manantial.

La avenida è inundacion del Nilo, que se creía cosa prodigiosa, no hubiera parecido tal si se hubiese tenido noticia de lo que dixo Lucrecio hablando del mismo rio, quando canta

Nilus in aestate crescit.........

Y concluye

Fit quoque, uti pluviae forsan magis ad caput eius
Tempore eo fiant, quo Etesia flabra Aquilonum
Nubila coniiciunt in eas tunc omnia parteis:
Scilicet ad mediam regionem eiecta diei
Cum convenerunt, ubi ad altos denique monteis
Contrusae nubes coguntur, viquc premuntur.
Forsit et Aetiopum penitus de montibus altis
Crescat, ubi in campos albas decedere ningueis
Tabificis subigit radiis Sol omnia lustrans.

Me parece que Lucrecio olió lo que daba tanto en que pensar.

Si yo hubiera de formar concepto sobre el descubrimiento del origen del Nilo, y de quien lo averiguó el primero diria: que el nacimiento lo tiene en la Abisinia, siendo el descubridor Baltasar Telluis. Porque despues que los Portugueses à fuerza de armas entraron en Etiopia, y los PP. de la Compañia pregonaron el Evangelio, Baltasar Telluis Patriarca de Etiopia publicò como testigo ocular su historia.

Refiere este escriptor: que en los montes de Abisinia llueve cada año muchisimo quando soplan los vientos etesios: que corriendo (yo añadiria y trascolandose) el agua por aquellos montes à un lago cercano situado en el Reyno de Goyam, ò Goyama, sale de alli el Nilo, y que aquella copia de aguas produce sus avenidas.

Sin embargo, quando en la Prefacion hago mencion del Nilo, dando por desconocido su origen, es mi animo el que se entienda en el sentido, y acepcion de los antiguos.